

License Agreement for Bible Texts

July 27, 2001

Copyright © 2001 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online ad space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be reprinted for non-commercial use, but only without modification or any additional text or commentary.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION © 2001 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please [contact World Bible Translation Center](#) in writing or [by e-mail](#).

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-Mail: info@wbtc.com
World Bible Translation Center's Web site: <http://www.wbtc.com>

This license is subject to change without notice. The current license can be found at:
<http://www.wbtc.com/articles/downloads/biblelicense.html>

To order a copy of this text online, go to:
http://www.wbtctransactions.com/articles/order/order_main.html

If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher.
Download Adobe Acrobat Reader from:
<http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.htm>

Lucas

Lucas escribe sobre la vida de Jesús

1 Estimado Teófilo, muchos ya han intentado contar la historia de los eventos que se cumplieron en nuestra época. **2** Escribieron lo que aprendimos de aquellos que desde el principio vieron lo que sucedió y servían a Dios anunciando a otros su mensaje. **3** Yo mismo, excelentísimo [◇] Teófilo, he estudiado todo cuidadosamente de principio a fin, y decidí escribírtelo en orden **4** para que tengas la certeza de que lo que te han enseñado es verdad.

Zacarías y Elisabet

5 En los tiempos del rey Herodes* de Judea había un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías [◇]. La esposa de Zacarías se llamaba Elisabet y venía de la familia de Aarón. **6** Los dos hacían el bien ante los ojos de Dios, cumpliendo sin falta las leyes y los mandatos del Señor. **7** No tenían hijos, porque Elisabet no podía quedar embarazada y además ambos ya eran ancianos.

8 Un día Zacarías estaba cumpliendo sus deberes de sacerdote ante Dios, porque a su grupo le tocaba el turno de servir en el templo*. **9** De acuerdo con la costumbre de los sacerdotes de escoger al azar a uno de ellos para ofrecer el incienso*, Zacarías fue escogido para entrar al templo del Señor y ofrecer el incienso. **10** Había mucha gente orando afuera del templo a la hora de ofrecer el incienso. **11** Entonces un ángel del Señor se le apareció a Zacarías. El ángel estaba de pie a

la derecha del altar del incienso. **12** Zacarías se inquietó y tuvo miedo al ver al ángel. **13** Entonces el ángel le dijo:

—No tengas miedo, Zacarías, que Dios ha escuchado tus oraciones y Elisabet, tu esposa, tendrá un hijo, a quien le pondrás por nombre Juan. **14** Estarán felices y llenos de alegría y muchos se alegrarán por su nacimiento. **15** Juan será un gran hombre ante los ojos de Dios. No tomará vino ni ninguna bebida alcohólica. Aun antes de su nacimiento estará lleno del Espíritu Santo. **16** Juan hará que muchos israelitas se vuelvan al Señor su Dios. **17** Él preparará el camino para el Señor con el mismo poder espiritual de Elías*. Hará las paces entre padres e hijos y hará que los que no obedecen a Dios cambien y piensen como él manda. Así Juan preparará al pueblo para que esté bien dispuesto cuando el Señor venga.

18 Entonces Zacarías le dijo al ángel:

—¿Cómo puedo estar seguro de que esto pasará? Yo ya soy viejo y mi esposa tampoco es joven.

19 El ángel le respondió:

—Yo soy Gabriel y estoy a las órdenes del Señor. Él me mandó a hablar contigo para darte esta buena noticia. **20** Pero ahora, no podrás hablar hasta el día en que esto ocurra. Quedarás mudo por no creer lo que te dije, pero todo se cumplirá en el momento apropiado.

21 Todo el pueblo estaba esperando a Zacarías. Se extrañaban porque se demoraba mucho en el templo*. **22** Cuando salió, no podía hablarles. Se dieron cuenta de que él había visto una visión en el templo. Zacarías les hacía señas, pero seguía sin poder hablar. **23** Cuando terminó su tiempo de servicio, se fue a su casa.

excelentísimo Expresión de respeto a personas importantes. **grupo de Abías** Se dividían los sacerdotes en 24 grupos. Ver I Crónicas 24.

²⁴Después, su esposa Elisabet quedó embarazada y no salió de su casa por cinco meses. Ella pensaba: ²⁵“¡Qué bueno ha sido el Señor conmigo! Él me ayudó y ahora la gente ya no me despreciará por no poder tener hijos”.

La virgen María

²⁶Al sexto mes de embarazo de Elisabet, Dios envió al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret. ²⁷El ángel se le apareció a una joven llamada María, una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la familia de David*. ²⁸El ángel entró al lugar donde estaba la mujer y le dijo:

—¡Saludos! El Señor está contigo y quiere bendecirte.

²⁹Pero lo que dijo el ángel la dejó muy confundida y se preguntaba qué podría significar esto.

³⁰El ángel le dijo:

—No tengas miedo, María, porque Dios está contento contigo. ³¹¡Escúchame! Quedarás embarazada y tendrás un hijo a quien le pondrás por nombre Jesús. ³²Tu hijo será un gran hombre, será llamado el Hijo del Altísimo y el Señor Dios lo hará rey, como a su antepasado David*. ³³Reinará por siempre sobre todo el pueblo de Jacob[◇] y su gobierno no tendrá fin.

³⁴Entonces María le dijo al ángel:

—¿Cómo puede suceder esto? Nunca he estado con ningún hombre.

³⁵El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso al niño santo que va a nacer se le llamará Hijo de Dios. ³⁶También escucha esto: tu pariente Elisabet, aunque es de edad avanzada, tendrá un hijo. Decían que no podía tener hijos; sin embargo, está en el sexto mes de embarazo. ³⁷¡Para Dios nada es imposible!

pueblo de Jacob El pueblo de Israel. Ver el **vocabulario**.

³⁸María dijo:

—Soy sierva del Señor, que esto suceda tal como lo has dicho.

Y el ángel se fue.

María visita a Zacarías y a Elisabet

³⁹Pocos días después, María se alistó y se fue de prisa hacia los cerros, a un pueblo de Judea. ⁴⁰Fue a la casa de Zacarías y saludó a Elisabet. ⁴¹Cuando Elisabet escuchó el saludo de María, el bebé saltó dentro de ella. Entonces Elisabet se llenó del Espíritu Santo, y ⁴²gritó:

—¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido al bebé que tendrás! ⁴³¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme?

⁴⁴Cuando oí tu saludo, el bebé dentro de mí saltó de alegría. ⁴⁵El Señor te bendecirá porque creíste que sucedería lo que él te dijo.

María alaba a Dios

⁴⁶Entonces María dijo:

⁴⁷ — **Alabo al Señor con todo mi corazón.**

Me alegro muchísimo en Dios,
mi Salvador,

⁴⁸ **porque él tomó en cuenta**
a su humilde sierva.

De ahora en adelante todo el mundo
dirá que Dios me ha bendecido,

⁴⁹ **porque el Poderoso ha hecho**
grandes cosas por mí.

¡Su nombre es santo!

⁵⁰ **Dios nunca ha dejado de mostrar**
su compasión
a quienes lo respetan.

⁵¹ **Con su gran poder**
ha hecho obras grandiosas:
dispersó a los orgullosos
que se creen mucho.

⁵² **Dios humilló a los gobernantes,**
y colocó en lugar de honor
a los humildes.

⁵³ **Les dio comida a los hambrientos**
y despidió a los ricos con
las manos vacías.

⁵⁴ Vino a ayudar a su siervo Israel.

No olvidó su promesa de mostrarnos compasión,

⁵⁵ tal como se lo prometió a nuestros antepasados,

a Abraham* y a sus hijos para siempre.

⁵⁶María estuvo con Elisabet alrededor de tres meses y luego regresó a su casa.

El nacimiento de Juan

⁵⁷Cuando llegó el momento de dar a luz, Elisabet tuvo un hijo. ⁵⁸Sus vecinos y parientes se alegraron al escuchar que el Señor había sido tan bueno con ella.

⁵⁹A los ocho días de nacido, cuando el niño iba a ser circuncidado*, vinieron, y querían ponerle por nombre Zacarías, como su padre. ⁶⁰Pero su mamá levantó la voz y dijo:

—¡No! Su nombre debe ser Juan.

⁶¹Ellos le dijeron:

—Ninguno de tus familiares se llama así.

⁶²Por señas le preguntaron a Zacarías qué nombre le quería poner a su hijo.

⁶³Pidió que le trajeran una tabla en la que escribió: “Su nombre es Juan”. Todos se quedaron atónitos. ⁶⁴Inmediatamente se le soltó la lengua y empezó a hablar y a alabar al Señor. ⁶⁵Todos los vecinos se atemorizaron. Se corrió la voz de lo sucedido por toda la región montañosa donde vivían en Judea. ⁶⁶La gente se preguntaba: “¿Qué llegará a ser este niño?”

Porque estaba claro que el poder del Señor estaba con él.

Zacarías alaba a Dios

⁶⁷Entonces Zacarías, el padre del niño, se llenó del Espíritu Santo y profetizó:

⁶⁸ “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a ayudar a su pueblo y a liberarlo.

⁶⁹ Nos ha dado un Salvador poderoso de la familia de su siervo David*,

⁷⁰ tal como lo prometió

por medio de sus santos profetas que vivieron hace mucho.

⁷¹ Prometió salvarnos de nuestros enemigos

y del poder de todos los que nos odian.

⁷² También prometió que tendría compasión de nuestros antepasados

y que no olvidaría el pacto santo que hizo con ellos.

⁷³ El pacto era la promesa que le hizo a nuestro antepasado Abraham*.

Prometió liberarnos

⁷⁴ del poder de nuestros enemigos

para que podamos adorarle sin ningún temor.

⁷⁵ Dios quiere que le adoremos con un corazón puro,

y que hagamos lo que él quiere.

⁷⁶ En cuanto a ti, hijito mío, te llamarán profeta del Dios Altísimo.

Irás delante del Señor

para prepararle el camino.

⁷⁷ Tú le anunciarás a su pueblo que él los salvará

por medio del perdón de sus pecados.

⁷⁸ Por el amor y la compasión de Dios, nos mandará del cielo un nuevo día.

⁷⁹ Iluminará a los que viven en la oscuridad de la sombra de la muerte.

Su luz guiará nuestros pasos

hacia el camino que lleva a la paz”.

⁸⁰El niño crecía y se fortalecía espiritualmente. Vivió en el desierto[◇] hasta el día en que se presentó ante el pueblo de Israel.

El nacimiento de Jesús

(Mt 1:18–25)

2 En esos días el emperador Augusto ordenó que se levantara un censo de toda la gente. ²Este primer censo se levantó cuando Cirenio era el gobernador de Siria. ³Por lo tanto, cada uno tenía que ir a inscribirse a su propio pueblo.

desierto o “áreas poco pobladas”.

⁴Entonces José también salió del pueblo de Nazaret de Galilea. Se fue a Judea, a Belén, al pueblo del rey David* porque era descendiente de él. ⁵Se registró con María, quien estaba comprometida con él. Ella estaba embarazada y ⁶mientras estaban allí, llegó el momento de que diera a luz. ⁷Al nacer su hijo primogénito, lo envolvió en retazos de tela y lo acostó en un pesebre, porque no había ningún lugar para ellos en la posada.

Algunos pastores oyen hablar de Jesús

⁸Cerca de ahí había algunos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando su rebaño. ⁹De pronto, se les apareció un ángel del Señor. El esplendor de la presencia del Señor los rodeó y se asustaron. ¹⁰El ángel les dijo: “No tengan miedo, traigo buenas noticias que les darán mucha alegría a todos. ¹¹Hoy en el pueblo del rey David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo* el Señor. ¹²Como señal, encontrarán a un bebé envuelto en retazos de tela, acostado en un pesebre”.

¹³De repente, junto al ángel, apareció una gran multitud de ángeles del cielo, y todos alababan a Dios:

¹⁴ “¡Alaben a Dios en los cielos!
¡Que haya paz en la tierra
para la gente que agrada a Dios!”

¹⁵Los ángeles se fueron al cielo, y los pastores empezaron a decir:

—Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

¹⁶Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y vieron al bebé acostado en el pesebre. ¹⁷Cuando los pastores lo vieron, les contaron a todos lo que se les había dicho acerca del niño. ¹⁸Todos los que escucharon se asombraron de lo que los pastores les contaron, ¹⁹pero María reflexionaba sobre todo esto y trataba de entenderlo. ²⁰Después los pastores regresaron alabando a Dios por su grandeza, por todo lo que habían visto y oído. Todo había sucedido como se les había dicho.

²¹Cuando el bebé tenía ocho días de nacido, fue circuncidado* y le pusieron por nombre Jesús. Este fue el nombre que el ángel dio a María antes de que ella quedara embarazada.

Jesús es presentado en el templo

²²Llegó el día en que José y María debían ser purificados* como decía la ley de Moisés. Así que llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor. ²³Está escrito en la ley del Señor: “Todo primer varón debe ser dedicado al Señor”*. ²⁴Fueron a ofrecer el sacrificio tal como la ley del Señor dice: “Ofrezcan un par de tórtolas o dos pichones”*.

Simeón ve a Jesús

²⁵Había un hombre en Jerusalén que se llamaba Simeón. Dedicaba su vida a Dios y hacía su voluntad. Vivía esperando el tiempo en que Dios le trajera consuelo a Israel*. El Espíritu Santo estaba con él y le había dado a conocer ²⁶que no moriría sin haber visto al Cristo*, a quien el Señor enviaría. ²⁷El Espíritu guió a Simeón al área del templo*. Cuando María y José trajeron al niño Jesús al templo para cumplir la ley, él estaba ahí. ²⁸Simeón tomó al niño en sus brazos y alabó a Dios:

²⁹ “Ahora, Señor, puedes dejar que tu siervo muera en paz, como lo prometiste.
³⁰ He visto con mis propios ojos cómo nos vas a salvar.
³¹ Todas las naciones podrán ver ahora cuál es tu plan.
³² Él será una luz que alumbrará a todas las naciones,
y traerá honor a tu pueblo Israel”.

purificados La ley de Moisés establecía que las mujeres debían ser purificadas mediante una ceremonia en el templo, cuarenta días después de dar a luz. Ver Levítico 12:2–8. “**Todo ... al Señor**” Ver Éxodo 13:2. “**Ofrezcan ... pichones**” Cita de Levítico 12:8. **trajera ... Israel** Estaban tristes porque otras naciones los habían conquistado.

³³Los padres de Jesús se asombraron por lo que Simeón decía sobre él. ³⁴Entonces Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre de Jesús:

—Dios ha escogido a este niño. Por él, en Israel muchos caerán y muchos se levantarán. Él será una señal de Dios que muchos no aceptarán. ³⁵Sacaré a la luz las verdaderas intenciones de muchos, las cuales han estado secretas hasta ahora. También te hará sufrir como si te traspasara una espada.

Ana ve a Jesús

³⁶Había también una profetisa llamada Ana, de la familia [♦] de Aser e hija de Fanuel. Ya era muy anciana. Había quedado viuda a los siete años de casada. ³⁷Después vivió sola hasta la edad de ochenta y cuatro años. No se alejaba nunca del área del templo*. Alababa a Dios día y noche con oración y ayuno. ³⁸Ana también estaba ahí. Comenzó a darle gracias a Dios y a hablarles del niño a todos los que estaban esperando la liberación de Jerusalén.

José y María regresan a casa

³⁹Cuando María y José cumplieron con todo lo que la ley del Señor pedía, regresaron a Galilea, a su pueblo de Nazaret. ⁴⁰El niño crecía y se hacía más fuerte. Era muy sabio y la bendición de Dios estaba con él.

Cuando Jesús era niño

⁴¹Cada año los padres de Jesús iban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua*. ⁴²Cuando Jesús tenía doce años fueron allá como de costumbre. ⁴³Después de la fiesta se regresaron a su casa, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran. ⁴⁴Pensaban que Jesús estaba con el grupo y viajaron por un día. Al buscarlo entre los familiares y amigos, ⁴⁵no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusa-

familia Textualmente: “tribu”.

lén para buscarlo allí. ⁴⁶Después de tres días lo encontraron en el área del templo*, sentado con los maestros. Los estaba escuchando y les hacía preguntas. ⁴⁷Todos los que lo escuchaban quedaban asombrados por su entendimiento y sus respuestas. ⁴⁸Sus padres también quedaron asombrados cuando lo vieron, y su mamá le dijo:

—Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? Tu papá y yo hemos estado muy preocupados buscándote.

⁴⁹Jesús les contestó:

—¿Por qué tenían que buscarme? ¿No sabían que tengo que ocuparme de los asuntos de mi Padre?

⁵⁰Pero no entendieron su respuesta.

⁵¹Después regresaron a Nazaret. Jesús les obedecía a ellos. Su mamá reflexionaba sobre todo lo que había pasado. ⁵²Así, Jesús crecía en sabiduría y estatura, y Dios y la gente lo veían con buenos ojos.

La obra de Juan el Bautista

(Mr 3:1-12; Mr 1:1-8; Jn 1:19-28)

3 El emperador Tiberio llevaba quince años gobernando. Poncio Pilato gobernaba en Judea; Herodes* gobernaba en Galilea; su hermano Felipe gobernaba en la región de Iturea y Traconite; y Lisnias gobernaba en Abilene. ²Anás y Cai-fás eran los sumos sacerdotes*. En ese tiempo, Dios le habló en el desierto a Juan, el hijo de Zacarías. ³Juan iba por toda la región del río Jordán, anunciándoles a todos: “Cambien su manera de pensar y de vivir. Bautícense* para que Dios les perdone sus pecados”. ⁴Lo que Juan hacía estaba de acuerdo con lo que había escrito el profeta Isaías:

“Alguien grita en el desierto:

‘Preparen el camino para el Señor.

Háganle caminos rectos.

⁵ Todo valle será llenado,

toda montaña y colina será allanada.

Las sendas torcidas serán enderezadas,

y los caminos escabrosos

serán alisados.

6 Todo el mundo verá la salvación que viene de Dios". *Isaías 40:3-5*

7 Cuando la multitud venía para que Juan los bautizara*, él les decía: "¡Partida[◇] de víboras! ¿Quién les advirtió que escapan de la ira que vendrá de Dios? **8** Vivan de tal manera que demuestre que realmente han cambiado. Y no me vengan con que 'Abraham es nuestro antepasado', porque les aseguro que Dios puede convertir hasta estas piedras en descendientes de Abraham. **9** Dios ya tiene lista el hacha para cortar los árboles de raíz[◇]. El que no produzca buenos frutos será cortado y echado al fuego para que se quemé".

10 La multitud le preguntó:
—¿Entonces qué debemos hacer?

11 Juan les contestó:

—El que tenga dos capas que le dé una al que no tiene. El que tenga comida que la comparta también.

12 Algunos cobradores de impuestos* vinieron también a bautizarse* y le dijeron a Juan:

—¿Maestro, qué debemos hacer?

13 Él les dijo:

—No cobren más de lo debido.

14 Algunos soldados también le preguntaron:

—¿Y qué debemos hacer nosotros?

Él les dijo:

—No estafen ni chantajeen a nadie. Estén conformes con su salario.

15 La gente estaba a la expectativa y se preguntaba: "¿Será posible que Juan sea el Cristo*?"

16 Juan siempre respondía: "Los bautizo* con agua, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera merezco desatar las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. **17** Vendrá preparado para separar el trigo de la

paja[◇]. Guardará el trigo bueno en un granero y quemará lo malo en un fuego que nunca se apagará". **18** Juan seguía anunciando las buenas noticias* y animaba a la gente a cambiar.

Juan en la cárcel

19 Tiempo después Juan criticó a Herodes* por vivir con Herodías, la esposa de su hermano, y también por otras maldades que había cometido. **20** Además de todo eso, Herodes metió a Juan en la cárcel.

Juan bautiza a Jesús

(Mt 3:13-17; Mr 1:9-11)

21 Toda la gente se estaba bautizando*, y Jesús también fue bautizado. Mientras estaba orando, el cielo se abrió. **22** El Espíritu Santo bajó en forma de paloma, y una voz del cielo dijo:

—Tú eres mi hijo amado. Estoy muy contento contigo.

La historia familiar de José

(Mt 1:1-17)

23 Jesús tenía unos treinta años cuando empezó a trabajar. La gente creía que él era hijo de José. José era hijo de Elí. **24** Elí era hijo de Matat. Matat era hijo de Leví. Leví era hijo de Melqui. Melqui era hijo de Jana. Jana era hijo de José. **25** José era hijo de Matatías. Matatías era hijo de Amós. Amós era hijo de Nahúm. Nahúm era hijo de Esli. Esli era hijo de Nagai. **26** Nagai era hijo de Maat. Maat era hijo de Matatías. Matatías era hijo de Semei. Semei era hijo de José. José era hijo de Judá.

27 Judá era hijo de Joanán. Joanán era hijo de Resa. Resa era hijo de Zorobabel. Zorobabel era hijo de Salatiel. Salatiel era hijo de Neri. **28** Neri era hijo de Melqui. Melqui era hijo de Adi. Adi era hijo de Cosam. Cosam era hijo de Elmodam. Elmodam era hijo de Er. **29** Er era hijo de Josué. Josué era hijo de Eliézer. Eliézer

Partida Textualmente: "raza". **El hacha ... raíz** Se refiere a la gente que no cambia su vida. Son como "árboles" que serán cortados de raíz.

trigo de la paja Significa que Dios separará a la gente buena de la mala.

era hijo de Jorim. Jorim era hijo de Matat. ³⁰Matat era hijo de Leví. Leví era hijo de Simeón. Simeón era hijo de Judá. Judá era hijo de José. José era hijo de Jonán. Jonán era hijo de Eliaquim.

³¹Eliaquim era hijo de Melea. Melea era hijo de Mainán. Mainán era hijo de Matata. Matata era hijo de Natán.

³²Natán era hijo de David. David era hijo de Isaí. Isaí era hijo de Obed. Obed era hijo de Booz. Booz era hijo de Salmón. Salmón era hijo de Naasón.

³³Naasón era hijo de Aminadab. Aminadab era hijo de Admín. Admín era hijo de Arní. Arní era hijo de Esrom. Esrom era hijo de Fares. Fares era hijo de Judá.

³⁴Judá era hijo de Jacob. Jacob era hijo de Isaac. Isaac era hijo de Abraham. Abraham era hijo de Taré. Taré era hijo de Nacor. ³⁵Nacor era hijo de Serug. Serug era hijo de Ragau. Ragau era hijo de Peleg. Peleg era hijo de Heber. Heber era hijo de Sala.

³⁶Sala era hijo de Cainán. Cainán era hijo de Arfaxad. Arfaxad era hijo de Sem. Sem era hijo de Noé. Noé era hijo de Lamec. ³⁷Lamec era hijo de Matusalén. Matusalén era hijo de Enoc. Enoc era hijo de Jared. Jared era hijo de Mahalaleel. Mahalaleel era hijo de Cainán. ³⁸Cainán era hijo de Enós. Enós era hijo de Set. Set era hijo de Adán. Adán era hijo de Dios.

Jesús es tentado por el diablo

(Mt 4:1–11; Mr 1:12–13)

4 Jesús regresó del río Jordán lleno del Espíritu Santo. El Espíritu lo llevó al desierto. ²Allí fue tentado por el diablo durante cuarenta días. Jesús no comió nada durante ese tiempo y al final tenía mucha hambre.

³El diablo le dijo:

—Si eres el hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.

⁴Jesús le respondió:

—Está escrito:

‘No sólo de pan vive el hombre’.

Deuteronomio 8:3

⁵Entonces el diablo llevó a Jesús a un lugar alto y en un instante le mostró todos los países del mundo. ⁶El diablo le dijo:

—Te daré la autoridad y grandeza de todos estos países. Me las han dado a mí, y se las puedo dar a quien yo quiera. ⁷Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo.

⁸Jesús le contestó:

—Dicen las Escrituras*:

‘Adora al Señor tu Dios
y sírvele solamente a él’.

Deuteronomio 6:13

⁹Entonces el diablo llevó a Jesús a Jerusalén al punto más alto del templo* y le dijo:

—Si eres el Hijo de Dios, tírate desde aquí, ¹⁰ya que dicen las Escrituras*:

‘El mandará a sus ángeles
que te cuiden’.

Salmo 91:11

¹¹También dice:

‘Sus manos te rescatarán
para que ni siquiera te lastimes
los pies contra las piedras’.

Salmo 91:12

¹²Jesús le contestó:

—Las Escrituras* también dicen:

‘No pongas a prueba al Señor tu Dios’.

Deuteronomio 6:16

¹³Cuando el diablo había intentado todo, dejó de tentarlo y se alejó de él hasta una próxima oportunidad.

Jesús le enseña al pueblo

(Mt 4:12–17; Mr 1:14–15)

¹⁴Jesús regresó a Galilea y el poder del Espíritu estaba con él. Toda la gente de esa región hablaba de él. ¹⁵Jesús comenzó a enseñar en sus sinagogas*, y todos lo honraban.

Jesús visita su pueblo

(Mt 13:53–58; Mr 6:1–6)

¹⁶Entonces Jesús regresó a Nazaret, el pueblo donde había crecido. Como de costumbre, fue a la sinagoga* en el día de descanso* y se puso de pie para leer las

Escrituras*. ¹⁷Le dieron el libro del profeta Isaías, lo abrió y encontró la parte donde está escrito:

¹⁸ “El Señor ha puesto su Espíritu en mí, porque me escogió para anunciar las buenas noticias* a los pobres. Me envió a contarles a los prisioneros que serán liberados.

A contarles a los ciegos que verán de nuevo,

y a liberar a los oprimidos.

¹⁹ Me escogió para anunciar que este año el Señor mostrará su bondad”. *Isaías 61:1-2*

²⁰Luego Jesús enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Los que estaban en la sinagoga* le ponían mucha atención. ²¹Entonces Jesús les dijo:

—Lo que acabo de leerles se ha cumplido hoy.

²²Todos hablaban bien de Jesús. Estaban asombrados de lo bien que hablaba, y dijeron:

—¿No es este el hijo de José?

²³El les dijo:

—Yo sé que me van a venir con el viejo refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo. Haz aquí en tu propio pueblo lo mismo que oímos que hiciste en Capernaúm’. ²⁴Pero les digo la verdad: no se acepta a ningún profeta en su propio pueblo. ²⁵Les aseguro que en los tiempos de Elías* no llovió durante tres años y medio, no había comida en todo el país y había muchas viudas en Israel. ²⁶Pero Elías fue enviado solamente a ayudar a una viuda de Sarepta en la región de Sidón. ²⁷También en los tiempos de Eliseo* había mucha gente con lepra* en Israel, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán, que era sirio.

²⁸Cuando escucharon eso, todos en la sinagoga* se enfurecieron tanto que ²⁹se levantaron y agarraron a Jesús y lo arras-

traron fuera de la ciudad. Lo llevaron a la cima del cerro donde estaba construido el pueblo para tirarlo desde allí. ³⁰Pero Jesús pasó por en medio de todos y siguió su camino.

Jesús sana a un endemoniado

(Mr 1:21-28)

³¹Después, Jesús fue a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y enseñaba a la gente en el día de descanso*. ³²Todos se asombraban por sus enseñanzas porque su mensaje tenía autoridad. ³³En la sinagoga* había un hombre que tenía un espíritu maligno. El hombre gritó:

³⁴—¡Oye! ¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: ¡tú eres el Santo de Dios!

³⁵Pero Jesús reprendió al demonio y le dijo:

—¡Cállate y sal de él!

Entonces delante de todos, el demonio tiró al hombre al suelo y después salió de él sin hacerle ningún daño.

³⁶Todos se quedaron atónitos y se decían los unos a los otros:

—¿Qué clase de enseñanza es esta? ¡Jesús ordena con autoridad y poder a los espíritus malignos* que salgan, y ellos salen!

³⁷Entonces la fama de Jesús se extendió por toda la región.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt 8:14-15; Mr 1:29-31)

³⁸Jesús salió de la sinagoga* y fue a casa de Simón. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta y le rogaron a Jesús que la ayudara. ³⁹Jesús se acercó y le ordenó a la fiebre que saliera de ella, y la fiebre la dejó. En ese mismo instante se puso de pie y empezó a atenderlos a todos.

Jesús sana a mucha más gente

(Mt 8:16-17; Mr 1:32-34)

⁴⁰Al ponerse el sol, la gente llevó a Jesús a todos los que padecían de diversas

Eliseo Un profeta que vivió después de Elías. Ver “Elías” en el vocabulario.

enfermedades. Él impuso las manos* sobre cada uno de ellos y los sanó. ⁴¹También de muchos de ellos salieron demonios que gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”. Sin embargo, Jesús reprendía a los demonios y no los dejaba hablar porque ellos sabían que Jesús era el Cristo*.

Jesús anuncia el mensaje de Dios

(Mr 1:35-39)

⁴²Al día siguiente, Jesús se fue a un lugar solitario. La multitud lo andaba buscando y llegaron a donde él estaba. Trataban de convencerlo que no se fuera.

⁴³Pero Jesús les dijo:

—También tengo que anunciar las buenas noticias* del reino de Dios en otros pueblos. Para eso fui enviado.

⁴⁴Jesús iba anunciando su mensaje en las sinagogas* de Judea.

Pedro, Santiago y Juan siguen a Jesús

(Mt 4:18-22; Mr 1:16-20)

5 Una vez Jesús estaba a la orilla del lago de Genesaret. La gente lo apretujaba, tratando de escuchar la palabra de Dios. ²Jesús vio dos botes que los pescadores habían dejado en la orilla para lavar sus redes. ³Jesús subió al de Simón* y le pidió que lo alejara un poco de la orilla. Luego se sentó y le enseñó a la multitud desde el bote.

⁴Cuando terminó de hablar le dijo a Simón*:

—Lleva el bote a aguas profundas y lancen las redes para pescar.

⁵Simón le respondió:

—Maestro, estuvimos trabajando toda la noche y no pescamos nada. Pero si tú lo dices, lanzaré las redes.

⁶Los pescadores lanzaron las redes al agua y atraparon tantos peces que las redes se rompían. ⁷Entonces les hicieron señales a sus compañeros del otro bote para que los ayudaran. Ellos fueron y tanto llenaron los dos botes que casi se hundían.

Simón Otro nombre de Simón era Pedro.

⁸⁻⁹Los pescadores se llenaron de asombro al ver tal cantidad de pescados. Simón Pedro se arrodilló delante de Jesús y le dijo:

—Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador.

¹⁰Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo y compañeros de Simón, también estaban asombrados.

Entonces Jesús le dijo a Simón:

—No tengas miedo. De ahora en adelante vas a pescar gente.

¹¹Ellos trajeron sus botes a la orilla, y dejaron todo para seguir a Jesús.

Jesús sana a un enfermo

(Mt 8:1-4; Mr 1:40-45)

¹²Un día, Jesús estaba en un pueblo donde había un hombre con lepra* en todo el cuerpo. Cuando vio a Jesús se inclinó en el suelo delante de él y le rogó:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta enfermedad.

¹³Entonces Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

En ese mismo instante la lepra* desapareció. ¹⁴Jesús le ordenó:

— No se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate ante el sacerdote* y da la ofrenda por haber sido sanado, como lo ordenó Moisés. Esto mostrará a la gente el poder de Dios.

¹⁵Sin embargo, las noticias de Jesús se extendían cada vez más. Se le acercaban multitudes para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. ¹⁶A menudo Jesús se retiraba a lugares donde podía estar solo para orar.

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9:1-8; Mr 2:1-12)

¹⁷Un día Jesús estaba enseñando a la gente, y unos fariseos* y maestros de la ley estaban allí sentados. Habían venido de

preséntate ... sacerdote La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Levítico 14:2.

todos los pueblos de Galilea, Judea y de Jerusalén. El Señor le daba poder a Jesús para sanar a la gente. ¹⁸Entonces llegaron unos hombres que cargaban a un paralítico en una camilla. Querían entrar para ponerlo delante de Jesús, ¹⁹pero había tanta gente que no pudieron llegar hasta él. Así que subieron al techo, quitaron unas tejas y lo bajaron en la camilla hasta que quedó en medio de la gente, ante Jesús. ²⁰Cuando Jesús vio la fe que tenían, dijo:

—Amigo, tus pecados quedan perdonados.

²¹Los maestros de la ley y los fariseos* se dijeron: “¿Quién es este hombre? Lo que dice es una ofensa contra Dios. El único que puede perdonar pecados es Dios”.

²²Pero Jesús sabía lo que estaban pensando, y les dijo:

—¿Qué están pensando? ²³⁻²⁴Puedo demostrarles que el Hijo del hombre* tiene el poder de perdonar pecados en la tierra. Tal vez piensen que es más fácil que diga: ‘tus pecados quedan perdonados’, porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: ‘¡levántate y anda!’, y así sucede, entonces quedará comprobado que sí tengo ese poder.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

—A ti te digo: ¡levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa!

²⁵De inmediato el hombre se levantó delante de todos, recogió su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. ²⁶Todos estaban asombrados y alababan a Dios. Estaban llenos de miedo y dijeron:

—¡Hoy hemos visto cosas increíbles!

Leví (Mateo) sigue a Jesús

(Mt 9:9-13; Mr 2:13-17)

²⁷Después de esto, Jesús salió y vio a un cobrador de impuestos* llamado Leví, sentado en el lugar donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo:

—Sígueme.

²⁸Dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

²⁹Leví hizo una gran fiesta para Jesús en su casa. Muchos cobradores de

impuestos* y otros estaban comiendo con ellos. ³⁰Los fariseos* y los maestros de la ley se quejaron con los seguidores de Jesús:

—¿Por qué beben y comen con cobradores de impuestos* y pecadores?

³¹Jesús les respondió:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. ³²Yo no he venido a invitar a los buenos a que me sigan, sino a decirles a los pecadores que cambien su manera de pensar y de vivir.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mt 9:14-17; Mr 2:18-22)

³³Le dijeron a Jesús:

—Los seguidores de Juan ayunan y oran con frecuencia al igual que los seguidores de los fariseos*. En cambio, tus seguidores siempre están comiendo y bebiendo.

³⁴Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, no se puede exigir que los amigos del novio ayunen mientras él está con ellos. ³⁵Pero llegará el día en que el novio tenga que irse, entonces sí ayunarán.

³⁶También les contó una historia*:

—Nadie quita un retazo de un vestido nuevo para arreglar uno viejo, porque echa a perder el vestido nuevo, y el retazo nuevo no queda bien con el vestido viejo.

³⁷Ni tampoco echa vino nuevo en cueros* viejos, porque el vino nuevo revienta los cueros, se derrama y se dañan los cueros.

³⁸El vino nuevo se echa en cueros nuevos.

³⁹Después de tomar vino añejo, nadie quiere tomar vino nuevo, porque él dice: ‘el vino añejo es mejor’.

Jesús es Señor del día de descanso

(Mt 12:1-8; Mr 2:23-28)

6 Un día de descanso* Jesús iba por unos sembrados, y sus seguidores arrancaban espigas, las desgranaban en las manos y se las comían. ²Entonces algunos fariseos* dijeron:

—¿Por qué hacen ustedes lo que está prohibido en el día de descanso?

³Jesús les respondió:

—¿No han leído ustedes lo que David hizo cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? ⁴Entró a la casa de Dios y tomó los panes que se ofrecen a Dios, comió de ellos y también les dio a sus compañeros. Y ustedes bien saben que no se permite a nadie comer de esos panes, sino sólo a los sacerdotes.

⁵Entonces Jesús les dijo a los fariseos*:

—El Hijo del hombre* es Señor del día de descanso*.

Jesús sana en el día de descanso

(Mt 12:9-14; Mr 3:1-6)

⁶Otro día de descanso*, Jesús fue a la sinagoga* y enseñó. Había allí un hombre que tenía paralizada la mano derecha. ⁷Los maestros de la ley y los fariseos* estaban esperando que Jesús sanara a alguien en el día de descanso porque buscaban alguna razón para acusarlo. ⁸Jesús sabía lo que estaban pensando. Le dijo al hombre con la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.

Entonces el hombre se levantó y se paró allí. ⁹Jesús les dijo:

—Déjenme hacerles una pregunta: ¿qué se debe hacer en el día de descanso*, el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?

¹⁰Entonces Jesús los miró a todos y le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y la mano quedó sana. ¹¹Pero los fariseos y los maestros de la ley se enojaron mucho, y discutían entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Jesús escoge a los doce apóstoles

(Mt 10:1-4; Mr 3:13-19)

¹²En esos días, Jesús se fue a un cerro a orar. Pasó toda la noche en oración con Dios. ¹³Al amanecer llamó a sus seguidores, escogió a doce de ellos y los llamó apóstoles: ¹⁴Simón, a quien también llamó Pedro; Andrés, hermano de Simón; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé,

¹⁵Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo; Simón, llamado el Zelote*; ¹⁶Judas, hijo de Santiago, y Judas Iscariote, quien luego se convertiría en un traidor.

Jesús enseña y sana al pueblo

(Mt 4:23-25; 5:1-12)

¹⁷Jesús bajó con sus apóstoles y se detuvo en un llano. También estaban allí muchos de sus seguidores y una multitud de la ciudad de Jerusalén, de toda la región de Judea y de Tiro y Sidón, ciudades de la costa. ¹⁸Todos habían venido a escucharlo y a que los sanara de sus enfermedades. También fueron sanados los que eran atormentados por espíritus malignos. ¹⁹Toda la gente quería tocarlo porque de él salía poder para sanar a todos.

²⁰Jesús miró a sus seguidores y les dijo:

“Afortunados[◇] ustedes los pobres,
porque el reino de Dios les pertenece.

²¹ Afortunados[◇] ustedes los que ahora
tienen hambre,
porque serán completamente
satisfechos.

Afortunados[◇] ustedes que ahora lloran,
porque luego no podrán contener
su alegría.

²²“Cuando la gente los odie por ser seguidores del Hijo del hombre*, cuando los echen, los insulten y crean que es malo hasta mencionar el nombre de ustedes, sepan que son afortunados[◇] ante los ojos de Dios. ²³Los antepasados de esa gente maltrataron a los profetas de la misma manera. ¡Alégrense y salten de alegría, porque tendrán una gran recompensa en el cielo!

²⁴ “Pero qué mal les irá a ustedes los ricos,
porque ya se han dado la gran vida.

²⁵ Qué mal les irá a ustedes los que
están satisfechos ahora,
porque luego tendrán hambre.

Afortunados Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

Qué mal les irá a ustedes los que ríen ahora, porque luego estarán tristes y llorarán.

²⁶“Pero cuidado cuando todos hablen bien de ustedes, porque también los antepasados de esa gente hablaron bien de los falsos profetas.

Amen a sus enemigos

(Mt 5:38-48; 7:12a)

²⁷“Pero yo les digo a ustedes que me escuchan, amen a sus enemigos. Hagan el bien a los que los odian. ²⁸Bendigan a los que los maldicen y oren por los que los maltratan. ²⁹Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra. Si alguien te quita la capa, deja que también tome tu camisa. ³⁰A todo el que te pida algo, dáselo. Si alguien toma de ti lo que no es suyo, no le pidas que te lo devuelva. ³¹Traten a los demás como les gustaría que los trataran a ustedes.

³²“Si ustedes sólo aman a los que los aman, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. ³³Si hacen el bien sólo a aquellos que les hacen el bien, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores lo hacen. ³⁴Si sólo prestan para recibir algo a cambio, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores se prestan unos a otros para recibir unos de otros. ³⁵Más bien, amen a sus enemigos y háganles el bien. Presten sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Dios Altísimo, porque Dios es bueno aun con los desagradecidos y los pecadores. ³⁶Sean compasivos como su Padre es compasivo.

No juzguen a los demás

(Mt 7:1-5)

³⁷“No juzguen a los demás y no serán juzgados. No condenen a los demás y no serán condenados. Perdonen y serán perdonados. ³⁸Den a los demás y ustedes también recibirán. Se les dará una medida mayor a la que puedan contener en su

regazo, aunque se haya agitado y apretado al máximo, siempre se derramará. De la manera que ustedes den a los demás, Dios les dará a ustedes”.

³⁹Jesús también les enseñó con algunos ejemplos: “¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? ⁴⁰Ningún estudiante es mejor que su maestro. Sin embargo, cuando termine sus estudios, será como su maestro.

⁴¹“¿Por qué te fijas en la pajita que tiene tu amigo en el ojo, pero no te das cuenta de la viga que tienes en el tuyo? ⁴²¿Cómo te atreves a decirle a tu amigo: ‘Déjame sacarte la pajita del ojo’, si ni siquiera puedes ver la viga que tienes en el tuyo? ¡No seas hipócrita! Primero saca la viga de tu ojo y verás mejor para poder sacar la pajita del de tu amigo.

Dos clases de frutos

(Mt 7:17-20; 12:34b-35)

⁴³“Un árbol bueno no da fruto malo. Tampoco un árbol malo puede dar fruto bueno. ⁴⁴El árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de espinos. Tampoco se cosechan uvas de las zarzas. ⁴⁵El bien que hacen los buenos viene de lo que hay en su corazón. El mal que hacen los malos viene de lo que hay en su corazón. Sus palabras denuncian lo que hay en su corazón.

Dos clases de gente

(Mt 7:24-27)

⁴⁶“¿Por qué me llaman: ‘Señor, Señor’, y no hacen lo que les digo? ⁴⁷Les voy a dar un ejemplo del que viene a mí, escucha y obedece mis enseñanzas: es como el que ⁴⁸construyó una casa. Cavó bien hondo y puso el cimiento sobre roca. Luego vinieron las inundaciones y el río azotó contra la casa, pero no pudo destruirla porque la casa estaba bien construida. ⁴⁹En cambio, el que escucha mis enseñanzas y no las

ejemplos Textualmente: “parábola”. Ver “historia” en el vocabulario.

obedece es como el que construyó su casa sin ponerle cimientos. Vinieron las inundaciones y el río golpeó la casa, e inmediatamente la casa se derrumbó y quedó completamente destruida”.

Jesús sana al siervo de un capitán

(Mt 8:5-13; Jn 4:43-54)

7 Cuando Jesús terminó de hablar a la gente, se fue al pueblo de Capernaúm. **2** Allí había un capitán* romano que tenía un siervo que estaba enfermo, a punto de morir. El capitán estimaba mucho al siervo. **3** Cuando el capitán oyó hablar de Jesús, envió a unos líderes judíos a pedirle que fuera y salvara la vida del siervo. **4** Cuando encontraron a Jesús, le rogaron mucho:

—Este capitán* merece que lo ayudes **5** porque ama a nuestra nación y hasta nos construyó la sinagoga*.

6 Entonces Jesús fue con ellos. Cuando ya estaban cerca de la casa, el capitán* envió a algunos amigos para que le dijeran: “Señor, no te molestes, porque no merezco que entres a mi casa. **7** Por eso no me atreví a ir a verte yo mismo. Sólo te pido que des la orden y mi siervo quedará sanado. **8** Sé esto porque yo estoy bajo la autoridad de mis superiores, y a la vez tengo a muchos soldados bajo mi autoridad. Si le digo a un soldado: ‘¡Ve!’, él va. Si le digo a otro: ‘¡Ven!’, él viene. Y si le digo a mi siervo: ‘¡Haz esto!’, él lo hace”.

9 Cuando Jesús escuchó esto, se admiró mucho del capitán*. Jesús se volvió a la multitud que lo seguía y dijo:

—Les aseguro que ni en Israel* he visto una fe tan grande.

10 Los que habían sido enviados regresaron a la casa. Allí encontraron que el siervo estaba sano.

Jesús resucita al hijo de una viuda

11 Después Jesús fue a un pueblo llamado Naín. Sus seguidores y una gran multitud lo acompañaba. **12** Estaban cerca de la entrada del pueblo y vieron que lleva-

ban a enterrar al hijo único de una viuda. La viuda iba acompañada de mucha gente. **13** Cuando el Señor la vio, tuvo compasión de ella y le dijo:

—No llores.

14 Se acercó y tocó el ataúd. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo:

—Joven, yo te digo: ¡levántate!

15 El joven se sentó, empezó a hablar y Jesús se lo entregó a su mamá.

16 Todos se llenaron de temor y alababan a Dios, diciendo:

—Un gran profeta está entre nosotros.

También decían:

—Dios ha venido a ayudar a su pueblo.

17 Esta noticia se divulgó por toda Judea y sus alrededores.

Juan hace una pregunta

(Mt 11:2-19)

18 Los seguidores de Juan fueron y le contaron a él todo lo que había pasado. Entonces Juan llamó a dos de ellos y **19** los envió a preguntarle al Señor: “¿Eres el hombre que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?”

20 Los enviados llegaron hasta donde estaba Jesús y le dijeron:

—Juan el Bautista nos envió a preguntarte lo siguiente: ‘¿Eres el hombre que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?’

21 En ese momento Jesús sanó a mucha gente que tenía enfermedades, dolencias y espíritus malignos y les dio la vista a muchos ciegos. **22** Entonces les contestó:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y escuchado. Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres reciben las buenas noticias*. **23** Afortunado* el que no dude de mí*.

24 Después de que los mensajeros se fueron, Jesús empezó a hablar a la multitud sobre Juan: “¿Qué salieron a ver al

Afortunado Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios. **no dude de mí** Textualmente: “no halle tropiezo en mí”.

desierto? ¿Hierba[◇] azotada por el viento?
²⁵¡No! Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A una persona vestida con ropa fina? ¡No! La gente que se viste con ropa elegante y vive de lujo, habita en palacios.
²⁶¿Entonces qué es lo que salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo que Juan es más que un profeta. ²⁷Las Escrituras* dicen de él:

‘Escucha! Te envío mi mensajero
 delante de ti,
 quien preparará el camino para
 tu venida’.

Malaquías 3:1

²⁸Les digo que Juan es el mejor hombre que ha nacido. Sin embargo, el menos importante en el reino de Dios es mejor que Juan”.

²⁹Cuando la gente escuchó esto, incluso los cobradores de impuestos*, se hicieron bautizar* por Juan. Así reconocieron que la enseñanza de Dios era correcta.
³⁰Pero los fariseos* y los expertos de la ley rechazaron el plan de Dios para ellos, y no permitieron que Juan los bautizara.

³¹“¿Con quién puedo comparar a la gente de esta generación? ¿Cómo son ellos? ³²Son como muchachos sentados en la plaza que se gritan unos a otros:

‘¡Nosotros tocamos la flauta
 para ustedes,
 pero no bailaron.
 Cantamos una canción triste,
 pero no lloraron!’

³³Llegó Juan el Bautista, quien no comía ni bebía como los demás, pero ustedes dicen que tiene un demonio. ³⁴El Hijo del hombre* llegó y él come y bebe vino como los demás, pero ustedes dicen: ‘Miren, es comilón, borracho y amigo de los cobradores de impuestos* y de los pecadores’.
³⁵Pero la sabiduría divina se comprueba por la vida de los que la siguen”.

Simón el fariseo

³⁶Uno de los fariseos* invitó a Jesús a comer. Él fue a la casa del fariseo y ocupó su lugar en la mesa. ³⁷Había en el pueblo una mujer de mala vida. Cuando se enteró de que Jesús estaba comiendo en la casa del fariseo, le llevó un frasco de alabastro* con aceite perfumado. ³⁸Se colocó detrás de Jesús, llorando a sus pies y empezó a mojarle los pies con sus lágrimas. Los secó con su cabello, los besó y los ungió* con el aceite perfumado. ³⁹Al ver esto, el fariseo que había invitado a Jesús a comer se dijo a sí mismo: “Si este hombre fuera un profeta, sabría qué clase de mujer es esta que lo está tocando. Sabría que es una pecadora”. ⁴⁰Entonces Jesús respondiendo a lo que el fariseo estaba pensando, dijo:

—Simón, tengo algo que decirte.

Simón le dijo:

—Dime, Maestro.

⁴¹Jesús dijo:

—Dos hombres tenían una deuda con un prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata[◇] y el otro le debía cincuenta. ⁴²Ninguno de los dos tenía dinero y no podían pagar la deuda. El prestamista les dijo que les perdonaba la deuda. ¿Cuál de los dos lo apreciará más?

⁴³Simón respondió:

—Me imagino que el que le debía más.

Él le dijo:

—Tienes razón.

⁴⁴Jesús miró a la mujer y le dijo a Simón: —¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa y no me diste agua para lavarme los pies, mientras que ella los ha mojado con sus lágrimas y los ha secado con su cabello. ⁴⁵Tú no me saludaste con un beso, pero desde que llegué, ella no ha cesado de besarme los pies. ⁴⁶No me diste aceite para arreglarme el cabello. Sin embargo, ella ungió* aceite perfumado en mis pies.

Hierba Textualmente: “carrizo”. Jesús está diciendo que Juan no era débil.

monedas de plata Textualmente: “denarios”. Era una moneda romana equivalente al pago por un día de trabajo.

⁴⁷Te digo que se puede ver que sus muchos pecados le han sido perdonados y por eso ahora me demostró mucho aprecio. Pero el que siente muy poca necesidad de ser perdonado, sentirá poco aprecio cuando sea perdonado.

⁴⁸Entonces Jesús le dijo a la mujer:

—Tus pecados son perdonados.

⁴⁹Los que estaban comiendo con ellos se dijeron a sí mismos:

—¿Quién es este hombre que se atreve a perdonar pecados?

⁵⁰Pero Jesús le dijo a la mujer:

—Has sido salva porque creíste. Vete en paz.

Los seguidores de Jesús

8 Después de esto, Jesús iba con sus doce apóstoles por las ciudades y pueblos anunciando a la gente las buenas noticias* del reino de Dios. ²También iban con él varias mujeres que Jesús había sanado de espíritus malignos o de enfermedades. Una de ellas era María, conocida como Magdalena, de quien habían salido siete demonios. ³También iban con él Juana, la esposa de Cuza el encargado de la casa de Herodes*, Susana y muchas más. Estas mujeres ayudaban con su dinero a Jesús y sus apóstoles.

La historia del sembrador

(Mt 13:1-17; Mr 4:1-12)

⁴Se reunió una multitud que venía de muchos pueblos para ver a Jesús. Él les enseñó con una historia*:

⁵“Un sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron en el camino. La gente las pisaba y vinieron los pájaros y se las comieron. ⁶Otras semillas cayeron en terreno pedregoso. Cuando crecieron las plantas, se secaron porque no tenían agua. ⁷Otras cayeron entre espinos que crecieron con las plantas y las ahogaron. ⁸Otras semillas cayeron en tierra buena. Las semillas crecieron y dieron fruto cien veces más de lo que se había sembrado”.

Jesús terminó su historia* diciendo: “¡Oigan bien lo que les digo!”

⁹Los seguidores de Jesús le preguntaron qué significaba esta historia.

¹⁰Entonces les dijo: “Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad sobre el reino de Dios, que todavía no se ha dado a conocer. Pero a los demás se les da en forma de historias* para que

‘miren, pero no vean,
y oigan, pero no entiendan’.

Isaías 6:9

Jesús explica la historia del sembrador

(Mt 13:18-23; Mr 4:13-20)

¹¹“Esto es lo que quiere decir la historia*: las semillas son el mensaje de Dios.

¹²Las que cayeron a un lado del camino son como aquellos que oyen el mensaje, pero el diablo viene y se lo quita. Así no pueden creer ni ser salvos. ¹³Las semillas que cayeron en las piedras son como aquellos que oyen y aceptan el mensaje con alegría, pero no tienen raíces profundas. Creen por un tiempo, pero cuando las dificultades los ponen a prueba se dan por vencidos. ¹⁴Las semillas que cayeron entre espinos son como aquellos que oyen el mensaje, pero dejan que las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida los ahoguen, y no dan fruto.

¹⁵Las semillas que cayeron en tierra buena son como aquellos que con corazón noble y bueno escuchan el mensaje de Dios. Lo obedecen y con paciencia producen buena cosecha.

Luz y entendimiento

(Mr 4:21-25)

¹⁶“Nadie enciende una lámpara para cubrirla con una vasija ni para ponerla debajo de la cama. Al contrario, la pone encima de una mesa para que los que entren tengan luz. ¹⁷Todo lo que está escondido se descubrirá. Todo secreto se llegará a conocer y saldrá a la luz. ¹⁸Así que tengan cuidado de entender lo que oyen. Porque al que entienda se le dará

más a entender, y al que no entienda se le quitará hasta lo que cree que entiende”.

La verdadera familia de Jesús

(Mt 12:46-50; Mr 3:31-35)

¹⁹La mamá y los hermanos de Jesús querían verlo y no pudieron acercarse a él porque había mucha gente. ²⁰Entonces alguien le avisó:

—Tu mamá y tus hermanos están esperando afuera y quieren verte.

²¹Pero Jesús les dijo:

—Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen y obedecen la enseñanza de Dios.

Jesús calma una tormenta

(Mt 8:23-27; Mr 4:35-41)

²²Un día, Jesús subió a un bote con sus seguidores y les dijo:

—Crucemos al otro lado del lago.

Así que partieron, ²³y mientras iban en el bote, Jesús se quedó dormido. Se desató una tormenta de viento sobre el lago, y el bote estaba en peligro de hundirse.

²⁴Entonces despertaron a Jesús y le dijeron:

—¡Maestro, maestro, vamos a ahogarnos!

Jesús se levantó y les dio una orden al viento y a las olas. El viento dejó de soplar y el lago se calmó. ²⁵Entonces Jesús les dijo:

—¿Dónde está su fe?

Pero ellos estaban asombrados y asustados y se decían unos a otros:

—¿Quién es este hombre que hasta el viento y las olas obedecen sus órdenes?

Jesús expulsa unos demonios

(Mt 8:28-34; Mr 5:1-20)

²⁶Entonces navegaron al otro lado del lago a la región donde vivían los gerasenos, frente a Galilea. ²⁷Cuando Jesús bajó a tierra, se encontró con un hombre que venía del pueblo. El hombre estaba poseído por unos demonios. Hacía mucho tiempo que andaba desnudo y no vivía en ninguna casa, sino entre las tumbas. ²⁸⁻²⁹Muchas veces sufría ataques del demonio. A veces terminaba en la cárcel

encadenado de pies y manos, pero el hombre siempre rompía las cadenas. El demonio lo hacía vagar por lugares solitarios. Entonces Jesús ordenó que el demonio saliera del hombre, quien cayó ante él, gritando:

—¿Qué quieres de mí, Jesús, hijo del Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.

³⁰Entonces Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Él contestó:

—Legión[◇].

Dijo esto porque muchos demonios habían entrado en él. ³¹Los demonios le rogaron a Jesús que no les diera orden de irse a la oscuridad eterna[◇]. ³²Había muchos cerdos comiendo en el cerro. Los demonios le rogaron a Jesús que los dejara entrar en los cerdos y él los dejó. ³³Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos. Todos los cerdos se echaron a correr pendiente abajo por el barranco, cayeron en el lago y se ahogaron.

³⁴Los encargados de cuidar los cerdos vieron lo que había pasado, y salieron huyendo a contarlo en el pueblo y en el campo. ³⁵La gente salió a ver lo que había pasado. Encontraron al hombre del que habían salido los demonios sentado ahora a los pies de Jesús. Estaba vestido y en su sano juicio. La gente estaba asustada. ³⁶Los que vieron lo ocurrido les contaron a los demás cómo había sido sanado el hombre que tenía demonios.

³⁷Entonces todos los de la región de Gerasa le pidieron a Jesús que se fuera porque estaban llenos de temor. Así que Jesús subió al bote para regresar a Galilea. ³⁸El hombre del que habían salido los demonios le rogaba que lo dejara ir con él, pero Jesús le dijo que se fuera:

³⁹—Regresa a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.

Legión Una legión era un grupo de soldados romanos compuesto de alrededor de seis mil hombres. **oscuridad eterna** Textualmente: “el abismo”, como un hoyo impenetrable.

De esa forma, el hombre se fue y le contó a todo el pueblo lo que Jesús había hecho por él.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mt 9:18-26; Mr 5:21-43)

⁴⁰Cuando Jesús regresó a Galilea, la multitud lo recibió muy bien. Todos lo estaban esperando. ⁴¹⁻⁴²Entonces un dirigente de la sinagoga* que se llamaba Jairo fue a verlo. Su única hija, que tenía doce años, se estaba muriendo, y por eso se arrodilló a los pies de Jesús y le pidió que fuera a su casa.

Toda la gente apretujaba a Jesús al ir hacia la casa de Jairo. ⁴³Había allí una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre. Había gastado todo su dinero en médicos, pero ninguno la había podido sanar. ⁴⁴Ella se le acercó a Jesús por detrás, tocó el borde de su capa e inmediatamente dejó de sangrar.

⁴⁵Entonces Jesús dijo:

—¿Quién me acaba de tocar?

Todos dijeron que nadie y Pedro le dijo:

—Maestro, toda la gente a tu alrededor está empujándote y apretujándote.

⁴⁶Sin embargo, Jesús insistió:

—Alguien me tocó. Sentí que salió poder de mí.

⁴⁷Cuando la mujer vio que no se podía esconder, se acercó a Jesús temblando y se arrodilló a sus pies. Todos la escucharon explicar por qué lo había tocado y cómo había sanado al instante. ⁴⁸Entonces Jesús le dijo:

—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz.

⁴⁹Mientras Jesús decía esto, vino alguien de la casa del dirigente de la sinagoga* y le dijo:

—Tu hija ha muerto. No molestes más al maestro.

⁵⁰Cuando Jesús escuchó esto, le dijo al dirigente de la sinagoga*:

—No tengas miedo. Solamente ten fe y ella será sanada.

⁵¹Jesús llegó a la casa. Sólo dejó entrar a Pedro, Juan, Santiago y a los padres de

la niña. ⁵²Toda la gente estaba llorando y lamentándose por ella. Jesús les dijo:

—Dejen de llorar. Ella no está muerta, sólo está dormida.

⁵³Entonces todos se burlaron de él porque sabían que la niña ya estaba muerta.

⁵⁴Pero Jesús la tomó de la mano y le dijo:

—¡Levántate, niña!

⁵⁵Ella volvió a la vida e inmediatamente se levantó. Luego Jesús ordenó que le trajeran algo de comer. ⁵⁶Sus padres estaban muy asombrados, pero Jesús les dijo que no le contaran a nadie lo que había pasado.

Jesús envía a los doce apóstoles

(Mt 10:5-15; Mr 6:7-13)

9 Jesús reunió a los doce apóstoles. Les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades.

²Luego los mandó a anunciar el reino de Dios y a sanar a los enfermos, ³diciéndoles:

—No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni alimentos, ni dinero ni un cambio de ropa. ⁴Quédense en la casa a donde lleguen hasta que se vayan del pueblo. ⁵Si no los quieren recibir en un pueblo, sacúdanse el polvo de los pies a manera de advertencia para ellos.

⁶Entonces los seguidores de Jesús salieron. Fueron por todos los pueblos anunciando a la gente las buenas noticias* y sanando a la gente en todas partes.

Herodes está confuso acerca de Jesús

(Mt 14:1-12; Mr 6:14-29)

⁷El rey Herodes* se enteró de todo lo que estaba pasando. Quedó confuso porque algunos decían: “Juan [◇] ha resucitado de la muerte”. ⁸Algunos decían que Jesús era Elías*. Otros decían que era uno de los antiguos profetas que había resucitado. ⁹Pero Herodes dijo:

—Yo le corté la cabeza a Juan. Entonces ¿quién es este del que oigo decir todo esto? Y Herodes trataba de ver a Jesús.

Juan Juan el Bautista. Ver Lucas 3:19-20.

Jesús da de comer a más de cinco mil*(Mt 14:13-21; Mr 6:30-44; Jn 6:1-14)*

¹⁰Los apóstoles regresaron y le contaron a Jesús todo lo que había pasado. Entonces Jesús se los llevó a un pueblo llamado Betsaida para estar a solas. ¹¹Pero la gente se enteró y también fue. Jesús los recibió bien, les habló del reino de Dios y sanó a los que tenían enfermedades.

¹²Al atardecer, los doce apóstoles se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Dile a la gente que se vaya a los pueblos y campos cercanos a conseguir comida y un lugar donde dormir, porque aquí no hay nada.

¹³Pero Jesús les dijo:

—Denles ustedes de comer.

Ellos le dijeron:

—Sólo tenemos cinco panes y dos pescados, a menos que quieras que vayamos a comprar comida para toda esta gente.

¹⁴Había allí como cinco mil hombres. Pero Jesús les dijo a sus seguidores:

—Díganles que se sienten en grupos de cincuenta, más o menos.

¹⁵Ellos les dijeron eso y todos se sentaron. ¹⁶Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados. Miró hacia el cielo y dio gracias por la comida. Partió los panes y los peces y se los dio a sus seguidores para que se los repartieran a la gente. ¹⁷Todos comieron y quedaron satisfechos. Con las sobras se llenaron doce canastas.

Pedro dice que Jesús es el Mesías*(Mt 16:13-19; Mr 8:27-29)*

¹⁸Jesús estaba orando a solas. Sus seguidores se acercaron y él les preguntó:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹Ellos contestaron:

—Algunos creen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías* y otros que uno de los antiguos profetas que ha resucitado.

²⁰Él les dijo:

—¿Y ustedes quién dicen que soy yo?

Pedro respondió:

—El Cristo* de Dios.

Jesús dice que tiene que morir*(Mt 16:20-28; Mr 8:30-9:1)*

²¹Jesús les advirtió que no se lo dijeran a nadie, diciéndoles:

²²—El Hijo del hombre* tiene que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Tiene que morir, pero a los tres días será resucitado.

²³Entonces les dijo:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da cada día y seguirme.

²⁴Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, la salvará. ²⁵De nada vale tener todo el mundo si uno mismo se destruye o se pierde. ²⁶Si alguien se avergüenza de mí* y de mi enseñanza, entonces yo me avergonzaré de él cuando venga en mi gloria. Mi gloria es la gloria de mi Padre y de los santos ángeles. ²⁷Pero les digo la verdad: algunos de ustedes no morirán antes de haber visto el reino de Dios.

Jesús con Moisés y Elías*(Mt 17:1-8; Mr 9:2-8)*

²⁸Más o menos ocho días después de decir estas palabras, Jesús llevó a Pedro, Juan y Santiago a una montaña a orar.

²⁹Mientras Jesús oraba, su cara cambió y su ropa se volvió de color blanco muy brillante. ³⁰Allí aparecieron dos hombres que hablaban con él. Eran Moisés y Elías*,

³¹quienes también se veían brillantes. Los dos hablaban de la muerte de Jesús, que iba a ocurrir en Jerusalén. ³²Pedro y los que estaban con él, se habían quedado dormidos. Pero cuando se despertaron, vieron la gloria de Jesús y también a los dos hombres que estaban al lado de él.

³³Cuando Moisés y Elías se iban, Pedro, sin saber lo que decía, le dijo a Jesús:

mí Textualmente: "El Hijo del hombre". Ver el vocabulario. **Moisés y Elías** Dos importantes personajes judíos de la época del Antiguo Testamento.

—Maestro, qué bueno que estemos aquí. Permítenos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

³⁴Pero mientras decía esto, una nube llegó y los envolvió. Los seguidores estaban muy asustados cuando entraron en la nube. ³⁵Entonces salió de la nube una voz que decía: “Este es mi Hijo, mi escogido. ¡Obedézcanlo!”

³⁶Después de que se dejó de oír la voz, Jesús quedó solo. Pedro, Juan y Santiago guardaron silencio. Por un tiempo no le dijeron a nadie lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho

(Mt 17:14-18; Mr 9:14-27)

³⁷Al día siguiente bajaron de la montaña y mucha gente salió al encuentro de Jesús. ³⁸Justo en ese momento, un hombre de la multitud gritó:

—Maestro, te ruego que veas a mi único hijo, porque ³⁹un espíritu se apodera de él. De repente grita, luego lo tira al suelo y le sale espuma por la boca. El espíritu lo sigue atormentando y lo deja rendido. ⁴⁰Les rogué a tus seguidores que expulsaran al espíritu, pero no pudieron.

⁴¹Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida[◇] de incrédulos! ¡Cómo son de corrompidos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?

Entonces Jesús le dijo:

—Trae a tu hijo aquí.

⁴²Cuando el muchacho se acercaba, el demonio lo tiró al suelo y lo hizo convulsionar. Pero Jesús reprendió al espíritu maligno*, sanó al muchacho y lo regresó a su padre. ⁴³Toda la gente estaba asombrada por el gran poder de Dios.

Jesús habla de su muerte

(Mt 17:22-23; Mr 9:30-32)

Mientras toda la gente estaba asombrada de lo que Jesús había hecho, él les dijo a sus seguidores:

⁴⁴—Pongan mucha atención a lo que les voy a decir ahora. El Hijo del hombre* está a punto de ser entregado en manos de los hombres.

⁴⁵Pero ellos no entendieron lo que decía, porque el mensaje estaba oculto para que no pudieran entenderlo. Tenían miedo de preguntarle qué quería decir.

El más importante

(Mt 18:1-5; Mr 9:33-37)

⁴⁶Los seguidores de Jesús comenzaron a discutir sobre quién de ellos era el más importante. ⁴⁷Jesús sabía lo que estaban pensando, por eso puso a un niño pequeño a su lado, y ⁴⁸les dijo:

—El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí. Y si me recibe a mí, también recibe a mi Padre que me envió. El más insignificante entre ustedes es el más importante.

El que no está contra ustedes, está con ustedes

(Mr 9:38-40)

⁴⁹Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien expulsando demonios en tu nombre y tratamos de detenerlo porque no era uno de nosotros.

⁵⁰Pero Jesús le dijo:

—No lo detengan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes.

Un pueblo samaritano

⁵¹Cuando se acercaba el momento de que Jesús fuera llevado al cielo, tomó la decisión de ir a Jerusalén. ⁵²Envió a unos mensajeros antes de él a un pueblo samaritano* para que prepararan todo para su llegada. ⁵³Pero los samaritanos no lo recibieron porque iba hacia Jerusalén. ⁵⁴Cuando sus seguidores Santiago y Juan vieron esto, dijeron:

—Señor, ¿quieres que ordenemos que baje fuego del cielo para destruirlos?”[◇]

⁵⁵Pero Jesús se dio vuelta y los regañó [◇].
⁵⁶Luego se fueron a otro pueblo.

Seguir a Jesús

(Mt 8:19–22)

⁵⁷Mientras estaban caminando, alguien le dijo a Jesús:

—Te seguiré a dondequiera que vayas.

⁵⁸Entonces Jesús le dijo:

—Las zorras tienen sus madrigueras y las aves tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre* no tiene un lugar donde descansar la cabeza.

⁵⁹Jesús le dijo a otro:

—Sígueme.

Pero el hombre le dijo:

—Primero déjame ir a enterrar a mi padre.

⁶⁰Jesús le contestó:

—Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú ve y anuncia el reino de Dios.

⁶¹También otro hombre le dijo:

—Yo te seguiré, Señor, pero primero deja que vaya a despedirme de mi familia.

⁶²Pero Jesús le dijo:

—Aquel que empieza a arar un campo y mira hacia atrás, no sirve para el reino de Dios.

Jesús envía a los setenta y dos

10 Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos [◇]. Los mandó de dos en dos delante de él a todos los pueblos y lugares a donde quería ir. ²Jesús les dijo: “La cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso pidan al Señor dueño de la cosecha que envíe trabajadores para recogerla. ³¡Vayan! y tengan en cuenta que los envíe como corderos en medio de lobos. ⁴No lleven dinero ni provisiones ni sandalias, y no se detengan a saludar a nadie por el

versículo 55 Algunas copias griegas añaden: “Y Jesús les dijo: ‘Ustedes no saben a qué espíritu pertenecen. ⁵⁶El Hijo del hombre no vino a destruir el alma de la gente, sino a salvarla’”. **setenta y dos** Algunas copias griegas dicen “setenta”.

camino. ⁵Cuando entren a alguna casa, primero digan: ‘La paz sea con ustedes’. ⁶Si allí vive alguien de paz, su bendición de paz se quedará con él. Pero si no, su bendición regresará a ustedes. ⁷Quédense en esa casa, coman y beban lo que ellos les ofrezcan, porque los que trabajan merecen recibir su sustento. No vayan de casa en casa. ⁸Cuando lleguen a un pueblo donde sean bienvenidos, coman lo que les ofrezcan. ⁹Sanen a los enfermos de ese pueblo y díganles: ‘El reino de Dios ya está cerca de ustedes’. ¹⁰Cuando lleguen a un pueblo donde no sean bienvenidos, salgan a las calles y digan: ¹¹‘¡Sacudimos contra ustedes el polvo de su pueblo que se pegó en nuestros pies. Pero tengan por seguro que el reino de Dios ya está cerca!’ ¹²Les digo que en el día del juicio final, le irá mejor a Sodoma* que a la gente de ese pueblo.

Jesús advierte a los que no creen

(Mt 11:20–24)

¹³“¡Pobre de ti, Corazín*! ¡Pobre de ti, Betsaida!* Porque si los milagros* que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón [◇], ellos habrían cambiado su vida hace mucho tiempo. Se habrían puesto ropa áspera y echado ceniza en la cabeza para mostrar dolor por su pecado. ¹⁴Pero en el día del juicio final les irá mejor a Tiro y a Sidón que a ustedes. ¹⁵Y tú Capernaúm*, ¿de verdad piensas que subirás a los cielos? ¡Pues no! ¡Bajarás hasta el infierno!

¹⁶“El que los escuche a ustedes, me escucha a mí; el que los rechace, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió”.

Satanás cae

¹⁷Los setenta y dos [◇] escogidos regresaron muy felices y dijeron:

Tiro y Sidón Ciudades del Líbano donde habitaba gente muy perversa. **setenta y dos** Algunas copias griegas dicen “setenta”.

—Señor, ¡hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!

¹⁸Entonces Jesús les dijo:

—Vi a Satanás caer del cielo como un relámpago. ¹⁹Tengan la seguridad de que les he dado autoridad de aplastar escorpiones y serpientes, y autoridad sobre todo el poder del enemigo. Nada les hará daño. ²⁰Pero no se alegren tanto de dominar a los espíritus, sino de que sus nombres están escritos en el cielo.

Jesús alaba al Padre

(Mt 11:25-27; 13:16-17)

²¹En ese momento, Jesús, lleno de alegría del Espíritu Santo, dijo: “Te doy gracias Padre, Señor del cielo y de la tierra. Te alabo porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y se las has mostrado a estos que son como niños. Sí Padre, porque así te agradó.

²²“Mi Padre me ha dado todo. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera mostrárselo”.

²³Dándose vuelta hacia sus seguidores, les dijo en privado: “Benditos los ojos que ven lo que ustedes ven. ²⁴Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron. Ellos quisieron escuchar lo que ustedes escuchan, pero no lo escucharon”.

La historia del buen samaritano

²⁵Entonces un experto de la ley se levantó para probar a Jesús:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para tener vida eterna?

²⁶Entonces Jesús le dijo:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lo entiendes?

²⁷Él contestó:

—‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente’[◇]; y ‘ama a los demás como te amas a ti mismo’[◇].

‘Ama ... mente’ Cita de Deuteronomio 6:5.
‘ama ... mismo’ Cita de Levítico 19:18.

²⁸Entonces Jesús le dijo:

—Tienes razón, hazlo y vivirás.

²⁹Pero como quería demostrar que su manera de vivir era correcta, le dijo a Jesús:

—¿Y quiénes son los demás?

³⁰Jesús le respondió:

—Un hombre iba de Jerusalén a Jericó. Unos ladrones lo rodearon, le quitaron la ropa, lo golpearon y lo dejaron medio muerto. ³¹Dio la casualidad que venía un sacerdote por el mismo camino. Cuando vio al hombre, no se detuvo a ayudarlo, sino que siguió por otro lado. ³²De la misma manera, un levita* pasó por el mismo lugar. Vio al hombre, pero también siguió por otro lado. ³³Pero un samaritano* que viajaba por ahí llegó a donde estaba el hombre, y al verlo se compadeció de él. ³⁴Entonces se acercó al hombre, derramó aceite y vino[◇] en las heridas y las vendó. Luego lo montó en su animal de carga y lo llevó a una pequeña posada donde lo cuidó. ³⁵Al siguiente día, el samaritano le dio dos monedas de plata[◇] al encargado de la posada, y le dijo: ‘Cuídalo, y si se necesita más, te pagaré cuando regrese’.

³⁶“¿Cuál de los tres crees que mostró amor al hombre que estaba medio muerto en el camino?”

³⁷El experto de la ley le dijo:

—El que tuvo compasión de él.

Entonces Jesús le dijo:

—Ve y haz lo mismo.

María y Marta

³⁸Mientras iba de camino con sus seguidores, Jesús entró a un pueblo. Una mujer llamada Marta lo recibió bien en su casa.

³⁹Ella tenía una hermana llamada María, quien se sentó a los pies del Señor a escuchar lo que estaba diciendo. ⁴⁰Pero Marta estaba preocupada porque tenía mucho que hacer, entonces fue y le dijo a Jesús:

aceite y vino Se usaban para sanar heridas.
monedas de plata Textualmente: “denarios”. Era una moneda romana equivalente al pago por un día de trabajo.

—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado todo el trabajo a mi sola? Dile que me ayude.

⁴¹El Señor le respondió:

—Marta, Marta, estás preocupada y molesta por demasiadas cosas, ⁴²pero sólo hay algo realmente importante. María ha escogido lo mejor, y nadie se lo puede quitar.

Jesús enseña acerca de la oración

(Mt 6:9-15; 7:7-11)

11 Una vez, Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus seguidores le dijo:

—Señor, enséñanos a orar, así como Juan les enseñó a sus seguidores”.

²Entonces Jesús les dijo:

—Cuando oren, digan así:

‘Padre, que siempre se dé honra a tu santo nombre.

Venga tu reino.

³ Danos hoy los alimentos que necesitamos cada día,

⁴ y perdona nuestros pecados, porque nosotros también perdonamos

a todos los que nos han hecho mal.

No nos dejes caer en tentación’.

La insistencia en la oración

⁵⁻⁶Entonces Jesús les dijo:

—Supongan que uno de ustedes tiene un amigo y va a su casa a la media noche a decirle: ‘Un amigo mío que está de viaje ha venido a visitarme y no tengo nada para darle de comer. ¿Me podrías prestar tres panes?’ ⁷Tu amigo responde desde adentro de la casa: ‘¡No me molestes! La puerta ya está cerrada, mis niños y yo ya estamos en la cama y no me puedo levantar a darte nada’. ⁸Tal vez no se levante a darte nada por amistad, pero tu insistencia lo hará darte todo lo que necesites. ⁹Entonces yo les digo: Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y esta se

abrirá. ¹⁰Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama a la puerta se le abrirá. ¹¹Si su hijo les pide un pescado, ¿le dan una serpiente? ¹²O si les pide un huevo, ¿le dan un escorpión? ¡Claro que no! ¹³Pues si aun los peores entre ustedes saben cómo darles cosas buenas a sus hijos, ¡imagínense cuánto más dispuesto estará su Padre celestial a darles el Espíritu Santo a aquellos que le piden!

El poder de Jesús viene de Dios

(Mt 12:22-30; Mr 3:20-27)

¹⁴Jesús estaba expulsando a un demonio de un hombre que no podía hablar. Tan pronto como el demonio salió, el hombre empezó a hablar y la multitud se asombró. ¹⁵Pero algunos de ellos dijeron: “Él expulsa a los demonios por el poder de Beelzebú, el jefe de los demonios.”

¹⁶Como otros querían probarlo, le pidieron que hiciera un milagro* como señal de Dios. ¹⁷Él sabía lo que ellos estaban pensando y les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo será destruido, y toda familia dividida contra sí misma se acabará. ¹⁸Si Satanás se divide contra sí mismo, entonces ¿cómo puede sobrevivir su reino? Les digo esto porque ustedes dicen que expulso demonios por el poder de Beelzebú. ¹⁹Pero si es verdad que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, ¿con qué poder expulsa su gente los demonios? Su propia gente demostrará que ustedes están equivocados. ²⁰Pero si yo expulso demonios por el poder de Dios, entonces está claro que el reino de Dios ya ha llegado a ustedes.

²¹“Cuando un guerrero poderoso protege su palacio con todo su armamento, todo lo que le pertenece está seguro. ²²Pero si alguien más poderoso que él lo ataca y lo vence, ese toma posesión del armamento en que el otro confiaba, y repartirá el botín.

²³“El que no está conmigo, está en mi contra, y el que no me ayuda a recoger la cosecha, la desparrama.

El regreso del espíritu maligno

(Mt 12:43-45)

²⁴“Cuando un espíritu maligno* sale de una persona, pasa por lugares secos. Busca dónde quedarse a descansar, pero no encuentra nada. Entonces el espíritu dice: ‘Voy a volver a la casa de donde salí’.
²⁵Al llegar se da cuenta de que está limpia y ordenada. ²⁶Entonces va y trae a otros siete espíritus peores que él y se van a vivir allí. Al final, esa persona queda peor de lo que estaba antes”.

Afortunados los que obedecen

²⁷Mientras decía esto, una mujer de la multitud le gritó:

—¡Qué afortunada[◇] fue la mujer que te dio a luz y te alimentó!

²⁸Pero Jesús dijo:

—¡Más bien, qué afortunados son los que escuchan la palabra de Dios y la obedecen!

Danos pruebas

(Mt 12:38-42; Mr 8:12)

²⁹Al reunirse la multitud, Jesús dijo: “La gente de estos tiempos es mala. Busca una señal, pero sólo se le dará la señal de Jonás[◇], ³⁰quien fue una señal para los de Nínive. De la misma manera, el Hijo del hombre* será una señal para la gente de estos tiempos. ³¹En el día del juicio, la reina del Sur[◇] será comparada con la gente de estos tiempos y quedará claro que ellos están equivocados. Pues ella vino desde muy lejos para aprender de la sabiduría de Salomón. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Salomón! ³²En el día del juicio, los

afortunada Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios. **Jonás** Los tres días que Jonás pasó en el estómago de un pez muy grande son como los tres días que Jesús estuvo en la tumba. **La reina del Sur** Leer I Reyes 10:1-3.

hombres de Nínive serán comparados con la gente de estos tiempos y demostrarán que ellos están equivocados, porque ellos cambiaron su manera de pensar y de vivir cuando Jonás anunció su mensaje. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Jonás!

Sean la luz del mundo

(Mt 5:15; 6:22-23)

³³“Nadie enciende una lámpara para esconderla o para ponerla debajo de un cesto. Por el contrario, la pone encima de una mesa para que los que entren tengan luz. ³⁴La lámpara del cuerpo son los ojos. Si los ojos están bien, todo el cuerpo está lleno de luz. Pero si los ojos no están bien, todo el cuerpo está en la oscuridad. ³⁵Por lo tanto, cuídate de que la luz que está en ti no sea oscuridad. ³⁶Si tu cuerpo está lleno de luz y no hay oscuridad en él, será iluminado completamente. Será como una lámpara que te alumbrará con su luz”.

Jesús critica a los líderes religiosos

(Mt 23:1-36; Mr 12:38-40; Lc 20:45-47)

³⁷Cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo* le pidió que comieran juntos. Así que Jesús entró y tomó lugar a la mesa, ³⁸pero no se lavó las manos[◇] antes de comer y eso sorprendió al fariseo. ³⁹Entonces el Señor Jesús le dijo:

—Su idea de limpieza, fariseos*, es como limpiar vasos o platos, sólo por fuera. Por dentro, siguen llenos de deseos de robar y dañar a los demás. ⁴⁰¡Necios! ¿No hizo Dios lo de adentro como lo de afuera? ⁴¹Mejor pongan atención a lo de adentro. Ayuden a los pobres y entonces todo quedará limpio en ustedes. ⁴²¡Pobres de ustedes, fariseos! Ustedes dan la décima parte de todo lo que tienen, aun de la menta, de la ruda y

lavó las manos Lavarse las manos era una costumbre religiosa judía que los fariseos consideraban muy importante.

de todas las demás plantas de su jardín, pero no tratan a la gente con justicia y no aman a Dios. Más bien hagan eso, sin olvidarse de hacer lo otro. ⁴³Pobres de ustedes fariseos, porque les gusta tener los lugares de honor en las sinagogas* y que se les salude con respeto en las plazas. ⁴⁴Pobres de ustedes, porque son como tumbas sin lápida que contaminan a la gente que camina sobre ellas sin darse cuenta.

⁴⁵Uno de los expertos de la ley le respondió:

—Maestro, al decir esto nos insultas también a nosotros.

⁴⁶Pero Jesús dijo:

—Pobres de ustedes también, expertos de la ley, porque cargan a la gente con reglas más difíciles de lo que ellos pueden cumplir. ¡Y ustedes ni siquiera mueven un dedo para cumplirlas! ⁴⁷Pobres de ustedes, porque les construyen las tumbas a los profetas que sus antepasados mataron. ⁴⁸Así demuestran que ustedes están de acuerdo con lo que sus antepasados hicieron, porque ellos los mataron y ustedes construyen sus tumbas. ⁴⁹Por esta razón, Dios en su sabiduría dijo: “Les enviaré profetas y apóstoles y a algunos los matarán y a otros los perseguirán”. ⁵⁰Entonces ustedes, los de estos tiempos, pagarán por la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde el principio del mundo, ⁵¹desde el asesinato[◇] de Abel[◇] hasta el asesinato[◇] de Zacarías[◇]. Zacarías fue asesinado entre el altar y el templo*. Sí, yo les digo, ustedes los de estos tiempos pagarán por ello.

⁵²“Pobres de ustedes expertos de la ley, porque se apropiaron de la llave del conocimiento acerca de Dios. Ustedes mismos no han aprendido ni tampoco

han dejado aprender a los que estaban tratando de hacerlo”.

⁵³Cuando Jesús salía, los maestros de la ley y los fariseos* empezaron a causarle problemas y a hacerle muchas preguntas. ⁵⁴Trataban de atrapar a Jesús diciendo algo malo.

No sean como los fariseos

12 Entonces se reunieron miles de personas, tantas que se atropellaban unas a otras. Antes de hablar a la gente, Jesús les habló primero a sus seguidores:

—Cuidense de la levadura[◇] de los fariseos*, que es la hipocresía. ²Porque todo lo escondido se pondrá al descubierto. Todo lo secreto se dará a conocer. ³Es así como todo lo que digan en la oscuridad, saldrá a la luz. Todo lo que digan a alguien al oído en secreto, se contará a toda la gente desde las azoteas de las casas.

Sólo témanle a Dios

(Mt 10:28-31)

⁴“Les digo, amigos míos, que no deben tenerles miedo a los que matan el cuerpo y después de eso no pueden hacer nada más. ⁵Déjenme poner en claro a quién deben temer: témanle a Dios, quien después de matar el cuerpo, tiene el poder de mandarlo al infierno. Sí, yo les digo, témanle a él.

⁶Cinco pajaritos valen sólo dos moneditas, pero no importa, porque Dios no se olvida de ellos. ⁷Dios tiene contados hasta los cabellos de su cabeza. No tengan miedo, ustedes valen más que muchos pajaritos.

No se avergüencen de Jesús

(Mt 10:32-33; 12:32; 10:19-20)

⁸“Yo les digo, si alguien está dispuesto a decir que cree en mí ante la gente,

asesinato Textualmente: “la sangre”. **Abel, Zacarías** En Las Sagradas Escrituras, el Antiguo Testamento hebreo, ellos fueron el primero y el último en ser asesinados.

levadura Simboliza mala influencia. La hipocresía de los líderes religiosos judíos se escondía al igual que la levadura, pero sus enseñanzas equivocadas influenciaban a muchos.

entonces el Hijo del hombre* se declarará a favor de él ante los ángeles de Dios.

⁹Pero si alguien dice que no me conoce, yo diré que no lo conozco ante los ángeles de Dios.

¹⁰“Dios podrá perdonar incluso a quien reniegue del Hijo del hombre*, pero no perdonará a quien reniegue del Espíritu Santo.

¹¹“Cuando los lleven ante las sinagogas*, gobernantes y otra gente importante, no se preocupen de cómo se van a defender y qué van a decir. ¹²El Espíritu Santo les mostrará en ese momento lo que deben decir”.

Jesús habla en contra de la avaricia

¹³Entonces alguien de la multitud le dijo a Jesús:

—Maestro, mi padre acaba de morir. Dile a mi hermano que comparta conmigo lo que pertenecía a mi padre.

¹⁴Pero Jesús le dijo:

—Hombre, ¿quién dijo que yo soy su juez o que debo decidir cómo deben compartir lo que dejó tu padre?

¹⁵Luego Jesús les dijo:

—Tengan cuidado de no caer en ninguna clase de avaricia. La vida no depende de lo que tienen, así sea mucho.

¹⁶Entonces les contó una historia*: “Un hombre rico tenía un terreno que produjo una cosecha muy buena. ¹⁷Él pensó: ‘¿Qué hago ahora que no tengo donde guardar la cosecha?’ ¹⁸Entonces se dijo: ‘Esto es lo que voy a hacer: tumbaré todos mis graneros y los haré más grandes. Así podré guardar allí toda mi cosecha y todo lo demás. ¹⁹Me diré a mí mismo: Tienes bastante acumulado para muchos años. Entonces tómalo con calma, come, bebe y diviértete’. ²⁰Pero Dios le dijo: ‘Tonto, esta noche morirás, y entonces ¿quién se quedará con todo lo que guardaste?’

²¹“Esto es lo que pasa con el que consigue mucho para sí mismo, pero no es rico ante los ojos de Dios”.

Busquen primero el reino de Dios

(Mt 6:25-34; 19-21)

²²Después les dijo a sus seguidores: “Por eso les digo que no se preocupen por lo que van a comer para vivir ni con qué ropa se van a vestir. ²³La vida es más que la comida y el cuerpo más que la ropa. ²⁴Fíjense en los cuervos, que no siembran ni cosechan. Tampoco tienen bodegas ni graneros, y aun así, Dios los alimenta. ¡Ustedes valen mucho más que las aves! ²⁵¿Quién de ustedes va a añadir una hora a su vida preocupándose por eso? ²⁶Si no pueden hacer ni siquiera eso, ¿qué caso tiene preocuparse por lo demás? ²⁷Fíjense cómo crecen las flores del campo. Ellas no trabajan para hacer su vestido. Pero les aseguro que ni siquiera el rey Salomón, con toda su gloria, se vistió como una de ellas. ²⁸Así que, si Dios viste a todo lo que crece en el campo, que hoy tiene vida pero que mañana será quemado en un horno, con mucha más razón cuidará de ustedes. ¡No sean gente de poca fe! ²⁹No estén pendientes de lo que van a comer o a beber, ni se preocupen por eso. ³⁰La gente que no conoce a Dios trata de conseguir esas cosas, pero su Padre sabe que necesitan todo esto. ³¹En vez de eso, busquen el reino de Dios, y lo que necesitan les será dado.

No confíen en las riquezas

³²“No tengan miedo, mis pequeñas ovejas, porque su Padre quiere entregarles el reino. ³³Vendan todo lo que tienen y den el dinero a los pobres. La gente del mundo guarda su tesoro en bolsas que se desgastan, pero ustedes lo guardan seguro en el cielo, donde ningún ladrón puede alcanzarlo ni la polilla puede destruirlo. ³⁴Porque donde esté su tesoro, allí estará su corazón.

Estén siempre listos

(Mt 24:45-51)

³⁵“¡Estén listos! Vístanse y tengan las lámparas encendidas. ³⁶Sean como los

siervos que están esperando a su amo que regresa de una fiesta de bodas. El amo viene, llama a la puerta y ellos abren de inmediato. ³⁷Qué bien les irá a esos siervos a quienes el amo encuentra despiertos y listos cuando él regresa a casa. Les digo la verdad: el amo pedirá a los siervos que ocupen su lugar en la mesa, se dispondrá y él mismo les servirá. ³⁸Tal vez los siervos tengan que esperar hasta la media noche o más tarde, pero les va a ir bien cuando llegue el amo y los encuentre esperándolo. ³⁹Recuerden esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, entonces no lo dejaría entrar a su casa. ⁴⁰Así que ustedes también estén listos, porque el Hijo del hombre* vendrá a la hora menos pensada”.

Los siervos reciben lo que merecen

⁴¹Entonces Pedro dijo:

—¿Nos cuentas esta historia* a nosotros o a toda la gente?

⁴²El Señor dijo:

—¿Quién es el siervo sabio y digno de confianza? El dueño de la casa le encarga a un siervo la responsabilidad de dar de comer a los demás a su debido tiempo. ¿Cuál es el siervo en quien confía el dueño para hacer ese trabajo? ⁴³¡Qué bien le irá al siervo que cuando regresa el patrón lo encuentra cumpliendo su deber! ⁴⁴Digo la verdad: el patrón lo pondrá a cargo de todas sus cosas. ⁴⁵Por otra parte, supongan que ese siervo se dice a sí mismo: ‘Mi patrón se va a demorar’. Comienza a pegarles a los demás siervos, incluso a las mujeres, come, bebe y se emborracha. ⁴⁶Su patrón volverá el día menos pensado y a la hora en que menos se lo imagine. Lo castigará fuertemente y lo mandará a su lugar con los infieles, donde la gente llorará y crujiará los dientes de dolor.

⁴⁷“El siervo que sabe lo que su patrón quiere y no se prepara ni hace lo que él quiere, será castigado con muchos golpes. ⁴⁸Pero el siervo que no sabe lo que el patrón quiere y hace algo que merece ser

castigado, recibirá menos golpes. Se espera más del que se le ha dado más. El que tiene más privilegios, tendrá más responsabilidad.

Jesús provocará desacuerdos

(Mt 10:34-36)

⁴⁹“¡Vine a traer fuego a la tierra y cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! ⁵⁰Pero antes tengo que enfrentar un bautismo diferente[♦], ¡y no descansaré hasta que se haga! ⁵¹¿Ustedes piensan que vine a traer la paz a la tierra? No. Les digo que vine a causar división. ⁵²De ahora en adelante, una familia de cinco será dividida contra sí misma. Estarán tres contra dos y dos contra tres.

⁵³ El papá estará en contra de su hijo y el hijo estará en contra de su papá.
La mamá estará en contra de su hija y la hija estará en contra de su mamá.
La suegra estará en contra de su nuera y la nuera estará en contra de su suegra”.

Entiendan los tiempos

(Mt 16:2-3)

⁵⁴Entonces Jesús le dijo al pueblo:

—Cuando ustedes ven una nube que viene del occidente, dicen: ‘Lloverá’, y pronto empieza a llover. ⁵⁵Cuando sopla el viento del sur, ustedes dicen: ‘Hará mucho calor’, y pronto empieza a hacer calor. ⁵⁶¡Son un fraude! Son buenos para predecir el clima, pero no se dan cuenta de todo lo que está pasando ahora, en estos tiempos.

Sé sabio y evita ser juzgado

(Mt 5:25-26)

⁵⁷“¿Por qué no pueden decidir ustedes mismos lo que está bien? ⁵⁸Si alguien te demanda, intenta arreglar el problema por todos los medios antes de llegar al juzgado. Porque si no arreglas antes, esa

enfrentar ... diferente Aquí el bautismo significa ser bautizado o “sepultado” en dificultades.

persona te llevará al juez, y el juez te mandará a la cárcel. ⁵⁹Te digo: no saldrás de la cárcel hasta que pagues hasta el último centavo”.

Cambien su vida

13 Jesús estaba con algunas personas. Ellos le contaron lo que les había pasado a unos de Galilea. Pilato* los había matado mientras estaban adorando a Dios, y había mezclado su sangre con la de los animales que estaban sacrificando. ²Jesús les dijo: “¿Ustedes piensan que lo que les pasó a ellos fue porque eran más pecadores que la demás gente de Galilea? ³¡No! Pero les digo que si ustedes no cambian su manera de pensar y de vivir, morirán también como ellos. ⁴O miren lo que les pasó a aquellas dieciocho personas que murieron cuando cayó la torre de Siloé sobre ellos. ¿Piensan que eso les pasó porque eran más malos que el resto de la gente que vivía en Jerusalén? ⁵¡No! Pero les digo que si ustedes no cambian su manera de pensar y de vivir, morirán también como ellos”.

El árbol que no servía para nada

⁶Entonces les contó esta historia*: “Un hombre tenía un árbol en su jardín y un día fue a ver si tenía frutos, pero no encontró nada. ⁷Entonces le dijo al jardinero: ‘He venido tres años seguidos a ver si este árbol tiene frutos pero nunca los he encontrado. Por eso, córtalo. ¿Para qué desperdiciar ese pedazo de tierra?’ ⁸El jardinero le respondió: ‘Maestro, déjalo aquí por un año más. Déjame cultivarlo y ponerle abono. ⁹Entonces si el próximo año tiene frutos, lo dejamos allí, pero si no tiene frutos, lo puedes cortar”.

Jesús sana en el día de descanso

¹⁰El día de descanso*, Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas*. ¹¹Allí había una mujer que tenía un espíritu maligno que la había tenido lisiada ya por dieciocho años. Andaba encorvada

y no se podía enderezar nada. ¹²Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

¹³La tocó, y de inmediato ella se enderezó y empezó a alabar a Dios.

¹⁴El encargado de la sinagoga* se disgustó mucho porque Jesús la había sanado en el día de descanso*. Por eso el encargado le dijo a la gente:

—Hay seis días para trabajar, así que vengan a ser sanados en esos días, no en el día de descanso*.

¹⁵El Señor le respondió:

—¡Hipócritas! Todos ustedes sueltan a sus animales para llevarlos a tomar agua a diario, incluso en el día de descanso*, ¿verdad? ¹⁶Esta mujer también pertenece a la familia de nuestro antepasado Abraham*, y por dieciocho años Satanás la ha atado a esta condición. ¿No creen que debería ser liberada en este día especial? ¹⁷Cuando dijo esto, todos los que estaban en su contra se avergonzaron, pero los demás se alegraron mucho por las grandes cosas que hacía.

¿Cómo es el reino de Dios?

(Mt 13:31–33; Mr 4:30–32)

¹⁸Jesús dijo: “¿Cómo es el reino de Dios? ¿Con qué lo puedo comparar? ¹⁹Es como una semilla de mostaza[◇] que un hombre plantó en su jardín. La semilla creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves construyeron nidos en sus ramas”.

²⁰Dijo otra vez: “¿Con qué puedo comparar el reino de Dios? ²¹Es como la levadura[◇] que una mujer mezcla con mucha harina. Al final, toda la masa queda fermentada”.

La puerta angosta

(Mt 7:13–14, 21–23)

²²Jesús iba por los pueblos y aldeas enseñando mientras se dirigía a Jerusalén. ²³Alguien le dijo:

semilla de mostaza Semilla muy pequeña que produce una planta grande. **levadura** Aquí, simboliza la buena influencia.

—¿Señor, son pocos los que se salvarán? Él respondió:

²⁴—Ésfuércense por entrar por la puerta angosta que lleva al cielo. Les aseguro que mucha gente tratará de entrar pero no podrá. ²⁵Supongan que el dueño de una casa ya ha cerrado la puerta, y ustedes se quedan afuera llamando, y entonces dicen: ‘Señor, ¡ábre nos la puerta!’ pero él les responde: ‘No los conozco. ¿Qué están haciendo aquí?’ ²⁶Entonces ustedes dicen: ‘Nosotros comimos y bebimos contigo y tú enseñaste en nuestras calles’. ²⁷Él les dice, ‘No sé qué están haciendo aquí. Apártense de mí, porque ustedes se dedicaron a hacer el mal’. ²⁸Ustedes verán a Abraham, Isaac, Jacob* y a todos los profetas en el reino de Dios, pero ustedes serán echados fuera, donde habrá llanto y crujir de dientes. ²⁹Vendrá gente del oriente y del occidente, del norte y del sur, y ocuparán su lugar en la mesa del reino de Dios. ³⁰Tengan en cuenta que los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.

Jesús habla de morir en Jerusalén

(Mt 23:37-39)

³¹En ese momento, algunos fariseos* se acercaron a Jesús, y le dijeron:

—Huye de aquí a otro lugar, porque Herodes* te quiere matar.

³²Él les dijo:

—Vayan y díganle a ese zorro[◇] que expulsaré a los demonios de la gente, la sanaré hoy y mañana, y al tercer día terminaré mi trabajo. ³³Después tendré que irme, porque todos los profetas tienen que morir en Jerusalén.

³⁴¡Jerusalén! ¡Jerusalén! Tú que matas a los profetas y lanzas piedras a los mensajeros que Dios envía. Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas, ¡pero no me dejaste! ³⁵Ahora tu casa quedará

completamente vacía. Te digo la verdad: no me verás más, sino hasta que digas, ‘¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!’[◊]”

¿Está bien sanar en el día de descanso?

14 Un día de descanso*, Jesús fue a comer a la casa de uno de los líderes fariseos*. La gente que estaba allí estaba pendiente de lo que Jesús haría. ²En ese momento se le acercó un hombre que tenía una enfermedad que causaba hinchazón. ³Jesús se volvió a los expertos de la ley y a los fariseos y les preguntó:

—¿Es permitido sanar en el día de descanso o no?

⁴Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús sanó al enfermo y le dijo que se fuera. ⁵Jesús les dijo a los fariseos* y a los expertos de la ley:

—Si su hijo o su animal cayera en un pozo, lo sacarían de inmediato, incluso en el día de descanso, ¿verdad?

⁶No pudieron responderle nada.

No te las des de importante

⁷Jesús vio cómo los invitados escogían los lugares de honor en la mesa. Entonces les contó una historia*: ⁸“Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el lugar de honor, porque alguien más importante que tú pudo haber sido invitado también. ⁹El que te invitó vendrá y te dirá: ‘Dale tu lugar a este hombre’. Entonces tendrás que sentarte en un lugar aún menos importante que el primero, y te sentirás avergonzado. ¹⁰Al contrario, cuando seas invitado, ve y siéntate en el lugar menos importante, para que cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, siéntate aquí, este lugar es mejor’. ¡Qué honor tendrás frente a todos los que estén presentes! ¹¹Porque el que se cree muy importante será humillado, y al que se humilla se le dará importancia”.

zorro Significa que Herodes es tan astuto y asesino como un zorro.

‘Bendito ... Señor!’ Cita del Salmo 118:26.

Serás recompensado

¹²Entonces Jesús dijo al fariseo* que lo había invitado:

—Cuando ofrezcas una comida o una cena, no invites sólo a tus amigos, tus hermanos, tus familiares o tus vecinos ricos. En otra ocasión ellos te devolverán la invitación, y esa será tu recompensa. ¹³En lugar de eso, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos. ¹⁴Qué bendición para ti que ellos no tengan cómo pagarte, porque recibirás tu pago cuando llegue la resurrección del pueblo de Dios.

Historia de una gran cena

(Mt 22:1-10)

¹⁵Cuando uno de los que estaba comiendo con él escuchó esto, dijo:

—Afortunado[◇] el que participe en la cena en el reino de Dios.

¹⁶Entonces Jesús le dijo:

—Un hombre estaba preparando una gran cena e invitó a mucha gente. ¹⁷Cuando llegó la hora de la cena, mandó a un siervo a decirles a los invitados: ‘¡Vengan, que todo está listo!’ ¹⁸Pero uno tras otro, todos empezaron a inventar excusas. El primero dijo: ‘Compré unas tierras y ahora debo ir a revisarlas. Por favor discúlpame’. ¹⁹Otro dijo: ‘Compré cinco parejas de animales de trabajo y ahora debo ir a probarlos. Por favor discúlpame’. ²⁰Otro dijo también: ‘Me acabo de casar y no puedo ir’.

²¹“Cuando el siervo regresó, le contó a su patrón lo que le habían dicho. El patrón se enojó mucho y le dijo: ‘¡Ve rápido a las calles y a los callejones de la ciudad y trae a la cena a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos!’

²²Después el siervo le dijo: ‘Patrón, he hecho lo que me has ordenado y todavía hay espacio para más gente’. ²³Entonces le dijo al siervo: ‘Ve a los caminos y veredas, y haz venir a toda la gente para que se llene mi casa. ²⁴Porque te digo que

Afortunado Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

ninguno de los que habían sido invitados probará mi cena”.

Debes prepararte primero

(Mt 10:37-38)

²⁵Jesús estaba caminando con mucha gente, y les dijo: ²⁶“Si alguien viene a mí pero pone en primer lugar a su papá, a su mamá, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, no puede ser mi seguidor. El que me siga tiene que entregar hasta su propia vida. ²⁷Si alguien no carga la cruz que se le entrega al seguirme, entonces no puede ser mi seguidor.

²⁸“Cuando alguien va a construir una torre, se sienta primero a hacer un plan, ¿verdad? Tiene que ver si tiene el dinero para hacer el trabajo. ²⁹Si no hace primero un plan, empezará a construir el edificio pero no lo podrá terminar y todos se burlarán de él. ³⁰Dirán: ‘Ese hombre empezó a construir el edificio, pero no fue capaz de terminarlo’.

³¹“O si un rey va a hacer una guerra contra otro, primero se sienta a hacer planes, ¿verdad? Si sólo tiene diez mil soldados hará planes para ver si puede derrotar al otro que tiene veinte mil soldados. ³²Si no le es posible derrotar al enemigo, mandará a alguien para hacer la paz. ³³Es lo mismo con cada uno de ustedes, ¿son ustedes capaces de hacer lo necesario para seguirme? Si no dejan todo lo que tienen, no pueden ser mis seguidores.

No pierdan la esencia

(Mt 5:13; Mr 9:50)

³⁴“La sal es buena, pero si pierde su sabor, no puedes hacer que sea salada de nuevo. ³⁵Ya no sirve para nada, ni para la tierra ni para el abono. Hay que tirarla. ¡Oigan bien lo que les digo!”

Alegría en el cielo

(Mt 18:12-14)

15 Muchos cobradores de impuestos* y pecadores vinieron a escuchar a Jesús. ²Los fariseos* y los expertos de la ley empezaron a quejarse:

—¡Este hombre recibe bien a los pecadores! ¡Hasta come con ellos!

³Entonces Jesús les contó esta historia*: ⁴“Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. Deja solas a las otras noventa y nueve para ir a buscar a la que se le ha perdido hasta encontrarla, ¿verdad? ⁵Cuando la encuentra, con gozo la pone sobre sus hombros, ⁶y al llegar a casa, llama a todos sus amigos y vecinos diciéndoles: ‘¡Alégrense conmigo porque encontré la oveja que se me había perdido!’ ⁷Les digo que de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un pecador que cambia su vida que por noventa y nueve personas buenas que no necesitan hacerlo.

⁸“Supongan que una mujer tiene diez monedas[♦] y pierde una de ellas. ¿Qué hace entonces? Toma una lámpara, limpia toda la casa y busca por todas partes hasta encontrarla, ¿verdad? ⁹Cuando la encuentra, llama a sus amigos y vecinos, y les dice: ‘¡Alégrense conmigo porque encontré la moneda que se me había perdido!’ ¹⁰Les digo que así también se alegran los ángeles de Dios cuando un pecador cambia su corazón”.

El hijo que se fue de la casa

¹¹Entonces Jesús dijo: “Había un hombre que tenía dos hijos. ¹²El menor le dijo: ‘Padre, dame mi parte de la herencia’. Entonces dividió entre sus dos hijos todo lo que tenía. ¹³No mucho tiempo después, el hijo menor recogió todo lo suyo y se fue a un país lejano. Estando en ese país, el hijo menor malgastó todo su dinero llevando una vida descontrolada. ¹⁴Después hubo una escasez de comida en ese país, y empezó a pasar necesidad. ¹⁵Buscó trabajo con un hombre de ese país, quien lo mandó a trabajar en el campo alimentando a los cerdos. ¹⁶El hijo tenía tanta hambre que hasta quería comer lo que comían

los cerdos, pero nadie le daba nada. ¹⁷Entonces se dio cuenta de que había sido muy tonto. Pensó: ‘¡Todos los siervos de mi padre tienen suficiente comida, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!’ ¹⁸Iré a la casa de mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti. ¹⁹No merezco llamarme tu hijo; déjame ser como uno de tus siervos’. ²⁰Entonces el hijo regresó a la casa de su padre.

El hijo regresa

“Mientras el hijo todavía estaba muy lejos de casa, su padre lo vio y tuvo compasión de él. Salió corriendo a su encuentro y le dio la bienvenida con besos y abrazos. ²¹El hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra Dios y contra ti. No merezco llamarme tu hijo’. ²²Pero el padre les dijo a sus siervos: ‘¡Apresúrense! Vístanlo con la mejor ropa. También pónganle un anillo y sandalias. ²³Maten el mejor ternero y prepárenlo. ¡Celebremos y comamos!’ ²⁴Mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido encontrado’. Y empezaron la fiesta.

Llega el hermano mayor

²⁵“El hermano mayor estaba en el campo y al acercarse a la casa, escuchó la música del baile. ²⁶Entonces el hermano mayor llamó a uno de los siervos y le preguntó: ‘¿Qué significa todo esto?’ ²⁷El siervo le dijo: ‘Tu hermano vino y tu padre mandó preparar el mejor ternero. Está muy feliz porque tu hermano menor regresó a casa sano y salvo’. ²⁸El hijo mayor se enojó mucho y no quiso entrar. Entonces el padre salió a pedirle que entrara. ²⁹Pero él le respondió a su padre: ‘Yo he trabajado para ti todos estos años, no he dejado de obedecerte, y nunca me has dado ni un cabrito para celebrar con mis amigos. ³⁰En cambio, tu otro hijo malgastó todo tu dinero en prostitutas, y cuando regresa a casa, matas para él el mejor ternero’. ³¹El padre le dijo: ‘Hijo mío, tú siempre estás conmigo y todo lo que tengo es tuyo. ³²Pero tenemos que

monedas Textualmente: “dracmas”.

celebrar y estar felices, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a vivir, estaba perdido y ha sido encontrado”.

La verdadera riqueza

16 Jesús les dijo a sus seguidores: “Había un hombre rico que contrató a un administrador que había sido acusado de malgastar lo que el hombre rico tenía. ²Entonces el hombre rico lo llamó y le dijo, ‘¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame un informe de lo que has hecho con mi dinero. ¡No puedes seguir siendo mi administrador!’ ³Entonces el administrador se dijo a sí mismo: ‘¿Qué debo hacer? Mi patrón no me va a dejar seguir siendo su administrador. Ya no tengo fuerzas para trabajar y me da vergüenza pedir limosna. ⁴¡Ya sé lo que voy a hacer! Voy a hacer algo para que cuando no tenga trabajo, la gente me reciba en su casa. ⁵Entonces llamó a cada una de las personas que le debían dinero a su patrón, y le dijo a la primera: ‘¿Cuánto le debes a mi patrón?’ ⁶Él le respondió: ‘Cuatro mil litros de aceite’. Entonces el administrador le dijo: ‘Toma la cuenta, apúrate, siéntate y escribe una cantidad menor. Escribe dos mil litros’. ⁷Entonces fue y le dijo a otra persona: ‘Y tú, ¿cuánto le debes a mi patrón?’ Él respondió: ‘treinta mil kilos de trigo’. El administrador le dijo: ‘Toma tu cuenta, puedes hacerla por menos. Escribe veinticinco mil’. ⁸Más tarde, el patrón elogió al administrador deshonesto porque lo que había hecho era muy astuto. Sí, cuando se trata de negocios con sus semejantes, la gente mundana es más astuta que la gente espiritual.

⁹“Usen las riquezas mundanas de una manera que les ayude a ganar la amistad de Dios, para que cuando las riquezas se acaben, sean bienvenidos en la casa eterna. ¹⁰Si alguien es de fiar en lo poco, será de fiar en lo mucho; si es deshonesto en lo poco, será deshonesto en lo mucho. ¹¹Si no se les pueden confiar las riquezas

mundanas, entonces tampoco se les podrán confiar las riquezas verdaderas.

¹²Si no se les puede confiar lo ajeno, entonces no se les dará lo de ustedes.

¹³“Nadie puede servir a dos patrones al mismo tiempo. Desatenderá a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas al mismo tiempo”.

La ley de Dios no se puede cambiar

(Mt 11:12-13)

¹⁴Los fariseos* estaban escuchando lo que Jesús decía. Amaban el dinero y por eso criticaban a Jesús. ¹⁵Jesús les dijo: “Ustedes se hacen los buenos delante de la gente, pero Dios conoce las intenciones de su corazón. Lo que la gente tiene en alta estima es despreciable para Dios.

¹⁶“Antes de que Juan el Bautista viniera, Dios quería que la gente viviera de acuerdo a la ley y a los escritos de los profetas. Pero desde que llegó, se han dado a conocer las buenas noticias* del reino de Dios y muchos se esfuerzan por entrar en él. ¹⁷Es más fácil que el cielo y la tierra se acaben que cambiar una sola tilde de la ley.

Divorcio y matrimonio

¹⁸“Todo aquel que se divorcia de su esposa y se vuelve a casar, comete el pecado de adulterio*. Todo aquel que se casa con una mujer divorciada, comete también el pecado de adulterio”.

El hombre rico y Lázaro

¹⁹Jesús dijo: “Había un hombre tan rico que todos los días se divertía a sus anchas, vestía las ropas más finas y comía de la mejor comida. ²⁰Había también un hombre muy pobre llamado Lázaro, quien tenía el cuerpo cubierto de llagas y con frecuencia se sentaba a la puerta de la casa del hombre rico. ²¹Quería tan sólo calmar su hambre comiendo las sobras que caían de la mesa del hombre rico. Los perros venían y lamían sus llagas. ²²Tiempo des-

pués, Lázaro murió y los ángeles del cielo vinieron y lo pusieron en brazos de Abraham*. El hombre rico también murió y fue enterrado. ²³El rico fue enviado al lugar donde están los muertos[◇] y sufrió mucho. Miró hacia arriba y vio muy lejos a Abraham y a Lázaro en sus brazos. ²⁴El hombre rico gritó: ‘Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro para que moje la punta de su dedo con agua y refresque mi lengua. Estoy sufriendo en este fuego!’ ²⁵Pero Abraham le dijo: ‘Hijo mío, recuerda que mientras estabas vivo, la pasaste muy bien, pero Lázaro sufrió mucho. Ahora él recibe consuelo aquí mientras tú estás sufriendo. ²⁶Además, entre nosotros hay un abismo muy grande, para que nadie pueda pasar de aquí para allá, ni de allá para acá.’ ²⁷Entonces el hombre rico dijo: ‘Padre, te ruego que mandes a Lázaro a casa de mi padre. ²⁸Dile que les advierta a mis cinco hermanos y así ellos no tengan que venir también a este lugar de sufrimiento’. ²⁹Pero Abraham dijo: ‘Ellos tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen a ellos’. ³⁰El hombre rico dijo: ‘No, padre Abraham, pero si alguien va desde donde están los muertos y les avisa, ellos cambiarán su manera de pensar y de vivir’. ³¹Abraham le dijo: ‘Si ellos no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco escucharán a alguien que regrese de entre los muertos’.

Los tropiezos y el perdón

(Mt 18:6-7, 21-22; Mr 9:42)

17 Jesús les dijo a sus seguidores: “No se pueden evitar las causas del pecado, pero ¡pobre de aquel que las ocasione! ²Le irá mal al que haga pecar a uno de estos a los que es fácil hacerles daño. Sería mejor que lo tiraran al mar con una gran piedra de molino* colgada al cuello. ³¡Tengan cuidado!

“Si tu hermano peca, corrígelo, y si se arrepiente y deja de pecar, perdónalo. ⁴Si

tu hermano te hace algo malo siete veces en un día y viene siete veces y te dice: ‘Perdóname, no lo volveré a hacer’, perdónalo”.

¡Cuánta fe tienes?

⁵Entonces los apóstoles le dijeron al Señor:

—¡Danos más fe!

⁶El Señor les dijo:

—Si ustedes tienen fe del tamaño de una semilla de mostaza[◇], podrán decirle a este árbol: ‘Levántate de ahí y plántate en el mar’ y el árbol les obedecerá.

Sean buenos siervos

⁷“Supongan que uno de ustedes tiene un siervo que ha estado arando o cuidando ovejas. Cuando regrese del campo, ¿acaso le dicen: ‘Ven y ocupa un lugar en la mesa?’ ⁸En vez de eso, ¿no le dicen: ‘Prepárame la cena y alístate para servirme. Después de que yo termine de comer, tú podrás comer y beber?’ ⁹A los siervos no hay que agradecerles por cumplir con lo que su patrón les ha mandado hacer. ¹⁰Ustedes son como esos siervos, cuando ustedes hagan todo lo que se les ha ordenado, digan: ‘No somos más que siervos, sólo hemos cumplido con nuestro trabajo’”.

Sean agradecidos

¹¹Camino a Jerusalén, Jesús pasó por las regiones de Samaria y Galilea. ¹²Al entrar a cierto pueblo, diez leprosos* salieron a encontrarlo. Se quedaron parados a lo lejos, ¹³y le dijeron en voz alta:

—¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!

¹⁴Al verlos, Jesús les dijo:

—Vayan y preséntense ante los sacerdotes[◇].

semilla de mostaza Semilla muy pequeña que produce una planta grande. **preséntate ... sacerdote** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Levítico 14:2.

lugar ... muertos Textualmente: “el Hades”.

Mientras iban a los sacerdotes, fueron sanados. ¹⁵ Cuando uno de ellos vio que había sanado, regresó a donde estaba Jesús. Alabó a Dios en voz alta. ¹⁶ Se arrodilló y se inclinó hasta el suelo ante Jesús y le dio las gracias. Este hombre era un samaritano*. ¹⁷ Jesús respondió:

—Diez hombres fueron sanados, ¿Dónde están los otros nueve? ¹⁸ ¿Este hombre que ni siquiera es judío es el único que regresó a darle gracias a Dios?

¹⁹ Entonces Jesús le dijo:

—Levántate y vete, porque tu fe te ha sanado.

El reino de Dios está en ustedes

(Mt 24:23–28, 37–41)

²⁰ Unos fariseos* le preguntaron a Jesús: —¿Cuándo vendrá el reino de Dios?

Jesús les dijo:

—El reino de Dios no va a venir en forma visible. ²¹ La gente no dirá: ‘Está aquí’ o ‘Está allí’. En realidad, Dios ya reina entre ustedes.

²² Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

—Vendrá el tiempo en que ustedes querrán ver alguno de los días del Hijo del hombre*, pero no podrán. ²³ La gente les dirá: ‘Miren, allí está’ o ‘Miren, aquí está’, pero no vayan allá ni los sigan.

Cuando Jesús venga otra vez

²⁴ “Ustedes sabrán cuándo volverá de nuevo el Hijo del hombre*. Su venida será como un relámpago que ilumina todo el cielo. ²⁵ Sin embargo, él primero tiene que sufrir mucho y ser rechazado por la gente de estos tiempos. ²⁶ Tal como pasó en los días de Noé, así pasará cuando el Hijo del hombre venga de nuevo: ²⁷ la gente comía, tomaba, se casaba y daba a sus hijos en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca. Entonces llegó el diluvio y los mató a todos. ²⁸ Será tal como pasó en los tiempos de Lot: comían, tomaban, compraban, vendían, sembraban y construían.

²⁹ Pero el día en que Lot salió y se fue de Sodoma*, llovió fuego y azufre del cielo y los mató a todos. ³⁰ Pasará lo mismo el día en que el Hijo del hombre sea revelado.

³¹ “Ese día, si alguien está en el techo de su casa y todo lo que tiene está abajo en la casa, que no baje a buscarlo. Igualmente, si alguien está en el campo, no debe regresar. ³² Recuerden lo que le pasó a la esposa de Lot[◇]. ³³ El que quiera salvar su vida, la perderá; y el que entregue su vida, la salvará. ³⁴ Yo les digo, esa noche habrá dos personas durmiendo en una cama; una será llevada y la otra será dejada. ³⁵ Dos mujeres estarán trabajando juntas; una será llevada y la otra será dejada”. ³⁶◇

³⁷ Los seguidores le preguntaron a Jesús: —Señor, ¿dónde pasará todo esto?

El les respondió:

—La gente puede encontrar un cadáver guiándose por los buitres[◇].

Dios le responderá a su gente

18 Entonces Jesús les contó una historia* para enseñarles que siempre deben orar y nunca perder la esperanza. ² Les dijo: “En un pueblo había un juez que no tenía temor de Dios y tampoco le importaba lo que pensarán los demás. ³ En ese pueblo había también una viuda. Ella le insistía al juez y le decía: ‘Hay un hombre que me está haciendo daño. ¡Pido justicia!’ ⁴ Por un tiempo, el juez no quiso ayudarla, pero después se dijo a sí mismo: ‘No temo a Dios y tampoco me importa lo que piensen los demás, ⁵ pero ayudaré a esta viuda. Si no lo hago, me seguirá molestando y me hará la vida miserable’”.

⁶ Entonces el Señor dijo: “Fíjense en lo que dijo el juez malo. ⁷ El pueblo de Dios clama a él de día y de noche, y él siempre

la esposa de Lot Leer Génesis 19:15–17,26.
versículo 36 Unas pocas copias griegas añaden este versículo: “Dos hombres estarán en el campo; uno será llevado y el otro será dejado”.
buitres o “águilas”, aves que se alimentan de animales muertos.

hará justicia para su pueblo y no tardará en darle lo que necesita. ⁸Les aseguro que Dios hará justicia rápidamente para defenderlos. Pero cuando el Hijo del hombre* venga a la tierra, ¿encontrará aquí gente que crea en él?”

Dios acepta a los humildes

⁹Había unos que creían que siempre hacían el bien. Estaban tan seguros de sí mismos que menospreciaban a los demás. Jesús contó esta historia* para ellos: ¹⁰“Dos hombres fueron al templo* a orar. Uno era un fariseo* y el otro era un cobrador de impuestos*. ¹¹El fariseo se puso de pie aparte de los demás, y empezó a orar: ‘Oh, Dios, te doy gracias porque no soy como los demás. No soy como los ladrones, los injustos y los que cometen el pecado de adulterio*. Te doy gracias porque tampoco soy como este cobrador de impuestos. ¹²Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que ganó’.

¹³“El cobrador de impuestos* estaba parado a cierta distancia. Cuando oró ni siquiera levantó la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho para mostrar que estaba arrepentido, y dijo: ‘¡Oh Dios, ten compasión de mí porque soy un pecador!’ ¹⁴Les digo que cuando este hombre terminó de orar, se fue a su casa siendo aceptado por Dios. En cambio, Dios no aceptó al fariseo* que se creía mejor que los demás. El que se cree mucho será humillado, pero el que se humilla recibirá honor”.

¿Quién entrará al reino de Dios?

(Mt 19:13-15; Mr 10:13-16)

¹⁵Le llevaron a Jesús unos niños para que él los bendijera*. Cuando los seguidores de Jesús vieron esto, los regañaron. ¹⁶Entonces Jesús llamó a los niños y les dijo a sus seguidores:

—Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan porque el reino de Dios es de los que son como ellos. ¹⁷En verdad

bendijera Textualmente: “los tocara”.

les digo, si no aceptan el reino de Dios como un niño, nunca podrán entrar en él.

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mt 19:16-30; Mr 10:17-31)

¹⁸Un líder judío le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener vida eterna?

¹⁹Jesús le dijo:

—¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. ²⁰Tú sabes los mandamientos: ‘No cometas adulterio*, no mates, no digas mentiras sobre los demás, respeta a tu papá y a tu mamá’*”.

²¹Entonces el líder dijo:

—Los he obedecido todos desde que era joven.

²²Cuando Jesús escuchó esto, le dijo al líder judío:

—Todavía hay algo que te hace falta: vende todo lo que tienes y reparte el dinero a los pobres. Así tendrás una recompensa en el cielo. Luego ven y sígueme.

²³Pero cuando el líder judío oyó esto se puso muy triste ya que era muy rico.

²⁴Cuando Jesús vio que el líder se puso triste, dijo:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar al reino de Dios! ²⁵Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre al reino de Dios.

¿Quién podrá salvarse?

²⁶La gente que lo escuchó preguntó:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁷Jesús dijo:

—Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

²⁸Pedro le dijo:

—¿Acaso no dejamos todo lo que teníamos para seguirte?

²⁹Entonces Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: todo el que dejó su casa, su esposa, hermanos, padres o

‘No cometas ... y a tu mamá’ Cita de Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20.

hijos por el reino de Dios, ³⁰recibirá mucho más de lo que dejó. Recibirá mucho más en esta vida, y recibirá vida eterna en el mundo que está por venir.

Jesús resucitará

(Mt 20:17–19; Mr 10:32–34)

³¹Jesús llevó aparte a los doce apóstoles y les dijo: “Escuchen. Vamos a ir a Jerusalén y se cumplirá lo que los profetas escribieron acerca del Hijo del hombre*. ³²Su gente lo rechazará y lo entregará a los que no son judíos[◇], quienes se burlarán de él, lo insultarán y lo escupirán. ³³Lo azotarán y lo matarán, pero al tercer día resucitará”. ³⁴Los apóstoles no entendieron lo que Jesús estaba diciendo. El verdadero significado estaba oculto para ellos y no sabían de lo que estaba hablando.

Jesús sana a un ciego

(Mt 20:29–34; Mr 10:46–52)

³⁵Jesús estaba llegando de la ciudad de Jericó. Un ciego estaba pidiendo limosna al lado del camino, ³⁶y al escuchar que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. ³⁷Le dijeron que Jesús de Nazaret estaba pasando por allí. ³⁸Entonces el hombre ciego gritó:

—¡Jesús, Hijo de David*, ten compasión de mí!

³⁹La gente que estaba al frente del grupo, lo regañaba y le decía que se callara, pero el ciego gritaba aun más:

—¡Hijo de David*, ten compasión de mí!

⁴⁰Jesús se detuvo y ordenó que le trajeran al ciego. Cuando estaba cerca, Jesús le preguntó:

⁴¹—¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego dijo:

—Señor, quiero recobrar la vista.

⁴²Entonces Jesús le dijo:

—Recobra la vista, tu fe te ha sanado.

no son judíos Textualmente: “naciones”.

⁴³Al instante el hombre recobró la vista y siguió a Jesús, alabando a Dios. Y al ver esto toda la gente, también alababa a Dios.

Zaqueo

19 Jesús llegó a la ciudad de Jericó. ²Allí había un hombre rico que era el jefe de los cobradores de impuestos*. Su nombre era Zaqueo. ³Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero no pudo porque había mucha gente y él era bajito. ⁴Para poder verlo, salió corriendo, fue a un lugar por donde Jesús tenía que pasar y se subió a un árbol sicómoro. ⁵Cuando Jesús llegó a ese lugar, miró hacia arriba y vio a Zaqueo en el árbol. Jesús le dijo:

—Zaqueo, apúrate, baja de allí. Hoy voy a quedarme en tu casa.

⁶Entonces Zaqueo bajó del árbol rápidamente y se puso muy feliz de recibir a Jesús en su casa. ⁷Todos los que vieron esto se quejaban: “Miren la clase de hombre con quien se hospeda Jesús. ¡Zaqueo es un pecador!” ⁸Entonces Zaqueo se levantó de la mesa y le dijo al Señor:

—Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo, y si he engañado a alguien, le pagaré cuatro veces más.

⁹Jesús le dijo:

—La salvación ha llegado a esta familia, porque este hombre ha mostrado ser un verdadero hijo de Abraham*. ¹⁰El Hijo del hombre* vino a buscar a la gente perdida y a salvarla.

Haz buen uso de lo que Dios te da

(Mt 25:14–30)

¹¹Mientras la gente estaba escuchando todo esto, Jesús les contó una historia*. Estaba cerca de Jerusalén, y algunos de ellos pensaban que el reino de Dios iba a llegar pronto. ¹²Entonces Jesús dijo: “Un hombre muy importante fue a un país lejano para ser nombrado rey. Después de hacer eso, iba a volver a su tierra para gobernar a su gente. ¹³El hombre llamó a diez de sus siervos. A cada uno le dio la

misma cantidad de dinero[◇]. Les dijo: ‘Hagan negocios con este dinero hasta que yo vuelva’. ¹⁴Pero la gente de ese país lejano lo odiaba. Por esa razón mandaron tras él un grupo para decirle: ‘No queremos que este hombre sea nuestro rey’.

¹⁵‘Pero a pesar de todo, el hombre se convirtió en rey. Luego regresó a su país. Cuando llegó, mandó llamar a los siervos a quienes les había dado el dinero, para saber cuánta ganancia tenían. ¹⁶El primero vino y dijo: ‘Señor, el dinero que me dio ganó diez veces más’. ¹⁷Entonces el hombre le dijo: ‘Muy bien hecho, buen siervo. Veo que puedo confiar en ti con lo poco. Por eso ahora voy a dejarte gobernar diez de mis ciudades’.

¹⁸‘Entonces el segundo siervo vino y dijo, ‘Señor, su dinero ganó cinco veces más’. ¹⁹Entonces el hombre le dijo: ‘Vas a gobernar cinco de mis ciudades’. ²⁰Entonces el otro siervo vino y le dijo: ‘Señor, aquí está su dinero, lo guardé muy bien en un pañuelo. ²¹Yo le tenía miedo, porque usted es un hombre duro, toma dinero que no ha ganado y cosecha lo que no ha sembrado’.

²²‘Entonces el rey le dijo: ‘¡Siervo malo! Usaré tus propias palabras en tu contra para condenarte. Dijiste que soy un hombre duro, que tomo dinero que no he ganado y cosecho lo que no he sembrado.

²³Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco para que así cuando yo regresara hubiera ganado intereses?

²⁴Luego les dijo a los que estaban parados allí: ‘Quítenle el dinero que tiene y désenlo al que tiene diez veces más’. ²⁵Ellos le dijeron: ‘Señor, él ya tiene diez veces más’.

²⁶‘El rey les dijo: ‘Yo les digo, todo el que hace buen uso de lo que tiene, recibirá más; pero al que no hace buen uso de lo que tiene, se le quitará todo. ²⁷En cuanto a mis enemigos que no querían que yo fuera rey, tráiganmelos y mátenlos delante de mí’”.

la misma ... dinero Textualmente: “mina”. Equivalía a tres meses de salario de un trabajador.

Jesús llega a Jerusalén

(Mt 21:1-11; Mr 11:1-11; Jn 12:12-19)

²⁸Después de decir esto, Jesús siguió su camino hacia Jerusalén. ²⁹Cuando estaba cerca de Betfagé y Betania, en la colina que se llama monte de los Olivos*, envió a dos de sus seguidores diciéndoles:

³⁰—Vayan al próximo pueblo. Cuando lleguen ahí, verán a un burrito atado, que nadie ha montado. Desátelo y tráiganmelo aquí. ³¹Y si alguien les pregunta por qué están haciendo eso, díganle que el Señor lo necesita.

³²Los que fueron enviados, llegaron y lo encontraron, tal como Jesús les había dicho. ³³Mientras estaban desatando al burrito, su dueño les dijo:

—¿Por qué están desatándolo?

³⁴Entonces ellos dijeron:

—El Señor lo necesita.

³⁵Le trajeron el burrito a Jesús. Los seguidores pusieron la ropa de ellos sobre el burrito y ayudaron a Jesús a montarlo.

³⁶Mientras Jesús avanzaba, la gente extendía su ropa para preparar el camino.

³⁷Jesús ya estaba muy cerca de Jerusalén, en la bajada del monte de los Olivos*. Todo el grupo de seguidores estaba muy contento. Empezaron a alabar a Dios en voz alta por todos los milagros* que habían visto. ³⁸Ellos dijeron:

—¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor! *Salmo 118:26*

—¡Paz en el cielo y gloria a Dios!

³⁹Algunos de los fariseos* que estaban en la multitud le dijeron:

—Maestro, ¡diles a tus seguidores que no digan esas palabras!

⁴⁰Jesús les dijo:

—Si ellos no las dicen, las piedras las dirán.

Jesús llora por Jerusalén

⁴¹Cuando Jesús estaba a punto de entrar a Jerusalén, vio la ciudad y lloró por ella. ⁴²Jesús dijo: “Si sólo supieras hoy lo que te trae paz, pero no puedes

saberlo porque está oculto para ti. ⁴³Llegará la hora en que tus enemigos harán una muralla, te rodearán y te atacarán por todos lados. ⁴⁴Ellos arrasarán contigo y con tu gente. Las piedras de tus edificios no quedarán una sobre otra. Todo esto pasará porque no reconociste la hora en que Dios vino a salvarte”.

Jesús va al templo

(Mt 21:12–17; Mr 11:15–19; Jn 2:13–22)

⁴⁵Jesús entró en el área del templo* y empezó a echar a la gente que estaba comerciando. ⁴⁶Jesús les dijo:

—Está escrito: ‘Mi casa será una casa de oración’[♦]. ¡Pero ustedes la han convertido en ‘escondite de ladrones’[♦]!

⁴⁷Jesús le enseñaba a la gente todos los días en el área del templo. Los maestros de la ley, los jefes de los sacerdotes y algunos líderes del pueblo estaban buscando la forma de matar a Jesús. ⁴⁸Pero toda la gente escuchaba a Jesús y estaban muy interesados en lo que él decía. Por eso los maestros de la ley, los jefes de los sacerdotes y los líderes del pueblo no encontraban la forma de matarlo.

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mt 21:23–27; Mr 11:27–33)

20 Un día Jesús estaba en el área del templo*. Enseñaba a la gente y les contaba las buenas noticias*. Los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los líderes judíos vinieron a hablar con Jesús, ²y le dijeron:

—Dinos, ¿con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?

³Jesús les contestó:

—Yo también les haré una pregunta. Díganme, ⁴¿el bautismo* de Juan venía de Dios o de los hombres?

⁵Ellos hablaron sobre eso y dijeron entre ellos: “Si decimos que venía de Dios, Jesús nos preguntará por qué

entonces no le creímos. ⁶Pero si decimos que venía de los hombres, nos matarán a pedradas porque todos creen que Juan era un profeta”. ⁷Así que respondieron:

—No sabemos de dónde venía.

⁸Entonces Jesús les dijo:

—Yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

Dios envía a su Hijo

(Mt 21:33–46; Mr 12:1–12)

⁹Luego Jesús le contó a la gente esta historia*: “Un hombre plantó un viñedo y lo alquiló a unos labradores. Luego se fue por mucho tiempo. ¹⁰Cuando llegó la hora de la cosecha, mandó a un siervo a pedirles a los labradores la parte de la cosecha que le pertenecía a él. Pero los labradores lo golpearon y lo mandaron de vuelta con las manos vacías. ¹¹Entonces el hombre mandó a otro siervo, pero los labradores lo golpearon también. Lo trataron muy mal y lo enviaron de vuelta con las manos vacías. ¹²Entonces el hombre mandó a un tercer siervo, pero los labradores lo hirieron y lo echaron de allí. ¹³Entonces el dueño del viñedo dijo: ‘¿Qué debo hacer? Mandaré a mi hijo amado. Seguro que a él si lo respetarán’. ¹⁴Pero cuando los labradores vieron al hijo del dueño, hablaron entre ellos y dijeron: ‘Este es el heredero, ¡matémoslo para quedarnos con la herencia!’ ¹⁵Lo echaron del viñedo y lo mataron.

“¿Qué les hará el dueño del viñedo a los labradores? ¹⁶El dueño vendrá, los matará y les alquilará el viñedo a otros labradores”.

Cuando la gente escuchó esto, dijeron:

—¡Eso nunca!

¹⁷Pero Jesús los miró y dijo:

—Entonces, ¿cuál es el significado de este texto de la Escritura*:

‘La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal.’

Salmo 118:22

‘Mi casa ... oración’ Cita de Isaías 56:7.
‘escondite ... ladrones’ Cita de Jeremías 7:11.

¹⁸Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos y al que le caiga encima lo hará polvo.

¹⁹Los maestros de la ley y los jefes de los sacerdotes escucharon la historia* que Jesús había contado. Sabían que la historia se refería a ellos y por eso lo querían meter a la cárcel, pero tenían miedo de lo que les pudiera hacer el pueblo.

Los líderes judíos quieren atrapar a Jesús

(Mt 22:15-22; Mr 12:13-17)

²⁰Los líderes judíos observaban a Jesús todo el tiempo. Enviaron a unos espías que fingían tener buenas intenciones para escucharlo. Querían usar en su contra algo de lo que él dijera. Así podrían entregarlo al poder y autoridad del gobernador. ²¹Entonces los espías le preguntaron a Jesús:

—Maestro, sabemos que tú hablas y enseñas sólo lo correcto. Enseñas lo mismo a toda la gente sin importar quién esté escuchando. Enseñas con sinceridad el camino de Dios. ²²Entonces, ¿está bien que paguemos impuestos al emperador o no?

²³Jesús sabía que le querían poner una trampa. Entonces les dijo:

²⁴—Muéstrenme una moneda de plata[◇]. ¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

Ellos dijeron:

—Del emperador.

²⁵Así que Jesús les dijo.

—Entonces den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

²⁶Los hombres se asombraron de su respuesta y se quedaron sin palabras. No pudieron usar en su contra nada de lo que dijo delante de la gente.

Algunos saduceos quieren atrapar a Jesús

(Mt 22:23-33; Mr 12:18-27)

²⁷Unos saduceos* vinieron a ver a Jesús. Ellos no creen en la resurrección, y por eso le preguntaron:

²⁸—Maestro, Moisés escribió que si un hombre casado moría sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido[◇]. ²⁹Una vez hubo siete hermanos. El primero se casó, pero más tarde murió sin dejar hijos. ³⁰Entonces el segundo hermano se casó con la viuda y también murió. ³¹Luego el tercer hermano se casó con la viuda, pero también murió. Lo mismo pasó con todos los demás hermanos. Todos murieron sin haber tenido hijos. ³²Tiempo después, la viuda también murió. ³³Todos los siete hermanos se habían casado con ella. El día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

³⁴Jesús les dijo:

—En esta vida la gente se casa. ³⁵Algunos serán considerados dignos de ser resucitados de la muerte y participar en la vida venidera, pero entonces no se casarán. ³⁶En esa vida, la gente será como ángeles y no morirá. Ellos serán hijos de Dios porque habrán sido resucitados. ³⁷Moisés demostró que la gente es resucitada de la muerte en la historia sobre el arbusto[◇] ardiente. Ahí decía que el Señor es ‘El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’^{*◇}. ³⁸Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque toda la gente que pertenece a Dios está viva.

³⁹Algunos de los maestros de la ley dijeron:

—Maestro, ¡qué buena respuesta!

⁴⁰Nadie más se atrevió a hacerle otra pregunta a Jesús.

moneda de plata Textualmente: “denario”. Era una moneda romana equivalente al pago por un día de trabajo.

si un hombre ... fallecido Ver Deuteronomio 25:5 y Génesis 38:8. **arbusto** Ver Éxodo 3:1-12. **‘El Dios ... Jacob’** Palabras tomadas de Éxodo 3:6.

¿Es Cristo el Hijo de David?*(Mt 22:41–46; Mr 12:35–37)*⁴¹Entonces Jesús dijo:

—¿Por qué dicen que el Cristo* es el Hijo de David*? ⁴²En el libro de los Salmos, el mismo David dice:

‘El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

⁴³ **y yo pondré a tus enemigos
bajo tu poder’[◊]. Salmo 110:1**

⁴⁴Entonces si David llama al Cristo ‘Señor’, ¿cómo puede él ser su hijo?

Advertencia a los maestros de la ley*(Mt 23:1–36; Mr 12:38–40; Lc 11:37–54)*

⁴⁵Mientras toda la gente escuchaba a Jesús, él les dijo a sus seguidores: ⁴⁶“Tengan cuidado de los maestros de la ley. A ellos les gusta pasearse vistiendo ropa que muestre su autoridad y les encanta que la gente los salude con respeto en las plazas de mercado. También les gusta mucho sentarse en los lugares de honor de las sinagogas* y tener los mejores lugares en los banquetes. ⁴⁷Ellos tratan mal a las viudas y roban sus casas. Tratan de quedar bien con la gente orando largamente. Por eso Dios los castigará con más severidad”.

La ofrenda verdadera*(Mr 12:41–44)*

21 Jesús levantó la mirada y vio a la gente rica poniendo sus ofrendas en la caja del dinero del templo. ²También vio a una viuda que estaba dando dos pequeñas monedas de cobre como ofrenda. ³Entonces Jesús dijo:

—En verdad les digo que esta pobre viuda dio más que todos los demás. ⁴Les digo esto porque los demás dieron de lo que les sobraba, pero ella, a pesar de su pobreza, entregó todo lo que tenía para vivir.

bajo tu poder Textualmente: “bajo tus pies”.

La destrucción del templo*(Mt 24:1–14, Mr 13:1–13)*

⁵Algunos de los seguidores estaban hablando acerca de los edificios del área del templo*, y decían:

—¡Miren qué piedras tan hermosas y las ofrendas que lo adornan!

⁶Pero Jesús dijo:

—Llegará la hora en que todo lo que ven aquí será destruido. No quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

⁷Algunos de los seguidores le preguntaron a Jesús:

—Maestro, ¿cuándo sucederá todo eso? ¿Cómo podremos saber que está a punto de ocurrir?

⁸Jesús dijo:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. Les digo esto porque muchos vendrán en mi nombre y dirán: ‘Yo soy el Cristo*’ y ‘Ha llegado la hora’, pero no los sigan. ⁹No tengan miedo cuando oigan sobre guerras y rebeliones. Todo eso tiene que pasar primero, pero el fin no vendrá hasta después.

¹⁰Jesús también les dijo: “Peleará nación contra nación y reino contra reino. ¹¹Habrán grandes terremotos, y en algunos lugares habrá épocas de hambre y enfermedades. Pasarán cosas horribles y vendrán señales milagrosas del cielo.

¹²“Pero antes de que pase todo eso, la gente los tomará a ustedes como prisioneros y los perseguirán. Los juzgarán en las sinagogas* y los meterán en la cárcel. Serán obligados a presentarse ante reyes y gobernadores. Les harán todo esto por ser ustedes mis seguidores. ¹³Pero esto les dará oportunidad de hablarles acerca de mí. ¹⁴Tengan confianza de que no tienen que pensar en lo que van a decir. ¹⁵Porque yo les daré palabras de sabiduría a las que ninguno de sus enemigos podrá oponerse ni contradecir. ¹⁶Hasta sus padres, hermanos, familiares y amigos estarán en su contra y matarán a algunos de ustedes. ¹⁷Todos los odiarán por ser ustedes mis seguidores. ¹⁸Pero en realidad no les

tocarán ni un solo cabello de la cabeza. ¹⁹Ustedes se salvarán si se mantienen firmes en su fe a pesar de todo esto.

La destrucción de Jerusalén

(Mt 24:15-21; Mr 13:14-19)

²⁰“Ustedes verán soldados alrededor de Jerusalén y entonces sabrán que pronto será destruida. ²¹En ese tiempo, los que estén en Judea deberán escapar hacia las montañas. Los que estén en Jerusalén deberán irse rápidamente y los que estén en el campo no deberán entrar a la ciudad. ²²Estos son los días en que Dios traerá castigo para cumplir todo lo que los profetas habían escrito. ²³Ese tiempo será terrible para las mujeres que estén esperando bebé o que estén amamantando. Será un tiempo de desastres en la tierra. Dios mostrará su ira contra este pueblo. ²⁴Los soldados matarán a algunos de ellos. A otros los tomarán como prisioneros y se los llevarán a otros países. Los que no son judíos aplastarán la ciudad de Jerusalén hasta que se cumpla su tiempo.

No tengan miedo

(Mt 24:29-31; Mr 13:24-27)

²⁵“Pasarán cosas fuera de lo común con el sol, la luna y las estrellas, que servirán como señales. En la tierra la gente estará confusa y afligida por el fuerte rugido de la marea. ²⁶La gente tendrá tanto miedo que se desmayará por lo que pasa en el mundo, pues aun los astros temblarán. ²⁷Entonces la gente verá al Hijo del hombre* que vendrá en una nube con poder y gran gloria. ²⁸Cuando todo esto comience a suceder, levántense, miren hacia arriba y alégrese. No se preocupen, porque ya saben que está muy cerca la hora en que Dios los liberará”.

Mis palabras vivirán por siempre

(Mt 24:32-35; Mr 13:28-31)

²⁹Entonces les contó una historia*: “Miren los árboles. La higuera es un buen ejemplo. ³⁰Cuando brotan las hojas,

saben que el verano está cerca. ³¹Así también, cuando vean suceder todo esto, sabrán que el reino de Dios está cerca.

³²“Les digo la verdad: cuando todo esto ocurra, todavía estará viviendo gente de esta época. ³³El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

Estén siempre listos

³⁴“Tengan cuidado. No pasen el tiempo tomando y emborrachándose. No se dejen arrastrar por las preocupaciones de la vida, o no podrán pensar claramente. De repente llegará el fin ³⁵y los agarrará por sorpresa. Vendrá sobre todos los habitantes en la faz de la tierra. ³⁶Por eso, siempre deben estar alerta. Pidan fuerza para poder resistir cuando se enfrenten a todo esto que ocurrirá y así poder presentarse ante el Hijo del hombre*, aprobados”.

³⁷Durante el día, Jesús enseñaba a la gente en el área del templo*. Luego se iba de la ciudad y pasaba la noche en el monte de los Olivos*. ³⁸Toda la gente se levantaba temprano e iba al área del templo a escuchar a Jesús.

Los líderes judíos planean matar a Jesús

(Mt 26:1-5, 14-16; Mr 14:1-2, 10-11; Jn 11:45-53)

22 Se acercaba ya la fiesta de los días del pan sin levadura*, conocida como la Pascua*. ²Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley estaban buscando cómo matar a Jesús a escondidas, porque le tenían miedo al pueblo.

Judas hace planes en contra de Jesús

³Entonces Satanás entró en Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles de Jesús. ⁴Judas fue y habló con los jefes de los sacerdotes y los capitanes de la guardia del templo*. Les habló sobre cómo podía entregarles a Jesús. ⁵Ellos se alegraron y le prometieron dinero a cambio. ⁶Judas estuvo de acuerdo y entonces empezó a buscar la oportunidad en que no hubiera gente cerca para poder traicionarlo.

Preparación de la cena de la Pascua*(Mt 26:17-25; Mr 14:12-21; Jn 13:21-30)*

⁷Llegó el primer día de las fiestas del pan sin levadura*, cuando se mataba al cordero para la Pascua*. ⁸Jesús les dijo a Pedro y a Juan:

—Vayan y preparen la cena de la Pascua* para que podamos cenar.

⁹Ellos le dijeron a Jesús:

—¿En dónde quieres que la preparemos?

¹⁰Él les dijo:

—Cuando entren a la ciudad verán a un hombre que lleva un cántaro de agua. Sígalo a la casa donde entre ¹¹y díganle al dueño: ‘El Maestro pregunta: ¿dónde está el cuarto donde voy a celebrar la Pascua* con mis seguidores?’. ¹²Entonces el dueño les mostrará un cuarto grande en el piso de arriba, arreglado para nosotros. Preparen la cena allí.

¹³Entonces Pedro y Juan se fueron para allá y encontraron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la cena de la Pascua*.

La Cena del Señor*(Mt 26:26-30; Mr 14:22-26; 1 Cor 11:23-25)*

¹⁴Cuando llegó la hora de la cena, Jesús y los apóstoles estaban a la mesa.

¹⁵Jesús les dijo:

—Tenía muchas ganas de celebrar esta cena de Pascua* con ustedes, antes de morir. ¹⁶No volveré a celebrar otra cena de Pascua, hasta que se le dé el verdadero significado en el reino de Dios.

¹⁷Entonces Jesús tomó una copa de vino y dio gracias a Dios, diciendo:

—Tomen esta copa y compártanla todos. ¹⁸Les digo que no volveré a tomar vino hasta que el reino de Dios esté aquí.

¹⁹Entonces Jesús tomó el pan. Dio gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los apóstoles, diciendo:

—Este pan es mi cuerpo que doy por ustedes. Cómanslo como recordatorio.

versículos 19-20 Algunas copias griegas no tienen la última parte del versículo 19 ni todo el 20.

²⁰De la misma manera, después de la cena tomó la copa y dijo:

—Esta copa de vino es mi sangre que es derramada por ustedes y establece el nuevo pacto entre Dios y su pueblo.

¿Quién traicionará a Jesús?

²¹—Pero escuchen, uno de ustedes se volverá en contra mía. Su mano está al lado de la mía a la mesa. ²²El Hijo del hombre* cumplirá lo que Dios planeó, pero ¡pobre de aquel que lo traiciona!

²³Entonces los apóstoles se empezaron a preguntar entre ellos: “¿Quién de nosotros haría eso?”

Sean como un siervo

²⁴Más tarde, los apóstoles empezaron a discutir acerca de quién era el más importante entre ellos. ²⁵Pero Jesús les dijo: “Los reyes del mundo reinan sobre su pueblo y los hombres que tienen mucha autoridad sobre otros hacen que los llamen ‘grandes benefactores del pueblo’. ²⁶Pero ustedes no sean como ellos. El mayor debe hacerse como el menor. Los líderes deben ser como los siervos. ²⁷¿Quién es más importante: el que está a la mesa comiendo o el que le está sirviendo? Ustedes piensan que el que está a la mesa es el más importante. Pero yo soy como un siervo entre ustedes.

²⁸“Ustedes son los que han estado conmigo durante todos mis tiempos difíciles. ²⁹Mi padre me dio un reino y yo les doy también la autoridad para reinar conmigo. ³⁰Ustedes comerán y beberán a la mesa en ese reino, y se sentarán en tronos para juzgar a las doce familias[◇] de Israel[◇].”

No pierdan la fe*(Mt 26:31-35; Mr 14:27-31; Jn 13:36-38)*

³¹“Satanás ha pedido probarlos a ustedes como un campesino separa la paja de los granos de trigo. ¡Simón, Simón, escucha! ³²He orado para que no pierdas tu

familias Textualmente: “tribus”. **Israel** Se refiere a la nación judía, pero también a todo el pueblo de Dios.

fe. Cuando vuelvas a mí, ayuda a tus hermanos a ser más fuertes”.

³³Pero Simón dijo:

—Señor, estoy listo para ir contigo a la cárcel. ¡Hasta estoy dispuesto a morir por ti!

³⁴Pero Jesús dijo:

—Pedro, antes de que el gallo cante esta noche, dirás tres veces que no me conoces.

Estén listos para enfrentar los problemas

³⁵Entonces Jesús les dijo a los seguidores: —Cuando los envíe sin dinero ni provisiones ni sandalias, ¿les hizo falta algo?

Ellos dijeron:

—No, nada.

³⁶Jesús les dijo:

—Pero ahora, si tienen provisiones o dinero, llévenlos con ustedes. Si no tienen espada, vendan su capa y compren una. ³⁷Las Escrituras* dicen:

‘La gente lo consideraba un criminal’.

Isaías 53:12

Esta Escritura debe cumplirse en mí. Fue escrita sobre mí y está sucediendo ahora.

³⁸Los seguidores dijeron:

—Mira Señor, aquí hay dos espadas.

Jesús les dijo:

—Es suficiente.

Jesús les pide a los apóstoles que oren

(Mt 26:36-46; Mr 14:32-42)

³⁹⁻⁴⁰Como de costumbre, Jesús salió de la ciudad hacia el monte de los Olivos*, y sus seguidores fueron con él. Les dijo:

—Pidan a Dios que les de fuerzas para resistir la tentación.

⁴¹Entonces Jesús se alejó un poco de ellos, se arrodilló y oró: ⁴²“Líbrame de este trago amargo[◇], pero no hagas lo que yo quiero, sino lo que tú quieras”.

⁴³Entonces apareció un ángel del cielo que fue enviado para ayudar a Jesús. ⁴⁴Él

trago amargo Textualmente: “copa”. Jesús está hablando del sufrimiento por el que iba a pasar. **versículos 43-44** Algunas copias griegas no tienen los versículos 43 y 44.

estaba sufriendo mucho y oraba con fervor. El sudor era como gotas de sangre que caían al suelo. ⁴⁵Cuando Jesús terminó de orar fue a donde estaban sus seguidores. Se quedaron dormidos vencidos de tristeza. ⁴⁶Jesús les dijo:

—¿Por qué están durmiendo? ¡Pidan fuerzas para resistir la tentación!

Jesús es arrestado

(Mt 26:47-56; Mr 14:43-50; Jn 18:3-11)

⁴⁷Mientras Jesús estaba hablando, un grupo de gente llegó allí. Los guiaba uno de los doce apóstoles, llamado Judas. Él se acercó a Jesús para saludarlo con un beso.

⁴⁸Pero Jesús le dijo:

—Judas, ¿estás traicionando al Hijo del hombre* con un beso?

⁴⁹Cuando los seguidores vieron lo que estaba pasando, le dijeron a Jesús:

—Señor, ¿atacamos con espada?

⁵⁰Uno de ellos le pegó al siervo del sumo sacerdote* y le cortó la oreja derecha. ⁵¹Pero Jesús dijo:

—¡Déjenlos!

Entonces Jesús le tocó la oreja al siervo y lo sanó. ⁵²En el grupo que había venido a arrestar a Jesús estaban los jefes de los sacerdotes, los líderes y los soldados judíos. Jesús les dijo:

—¿Por qué vienen aquí con espadas y palos? ¿Creen que soy un bandido?

⁵³Estuve con ustedes todos los días en el área del templo*, ¿por qué no trataron de arrestarme allí? Pero esta es su hora. La hora en que reina la oscuridad.

Pedro niega que conoce a Jesús

(Mt 26:57-58, 69-75; Mr 14:53-54, 66-72; Jn 18:12-18, 25-27)

⁵⁴Arrestaron a Jesús y lo llevaron a casa del sumo sacerdote*. Pedro los siguió a cierta distancia. ⁵⁵Los soldados encendieron un fuego en medio del patio y se sentaron alrededor. Pedro se sentó con ellos.

⁵⁶Una sierva vio a Pedro sentado allí. Lo pudo ver por la luz del fuego. Lo miró muy de cerca y dijo:

—Este hombre también estaba con él.

⁵⁷Pero Pedro lo negó, diciendo:

—Mujer, yo no lo conozco.

⁵⁸Un poco más tarde alguien vio a Pedro y dijo:

—Tú también eres de ellos.

Pero Pedro dijo:

—¡No, hombre, no lo soy!

⁵⁹Pasó casi una hora y otro hombre insistió:

—Es verdad, este hombre estaba con él, es de Galilea.

⁶⁰Pero Pedro dijo:

—¡Hombre, no sé de que estás hablando!

En ese momento, mientras Pedro todavía estaba hablando, cantó el gallo.

⁶¹Entonces el Señor se dio vuelta y miró a Pedro a la cara. Pedro recordó lo que el Señor le había dicho: “Antes de que el gallo cante esta noche, dirás tres veces que no me conoces”. ⁶²Entonces Pedro salió de allí y lloró amargamente.

La gente se burla de Jesús

(Mt 26:67-68; Mr 14:65)

⁶³Los hombres que estaban vigilando a Jesús se burlaban de él y lo azotaban.

⁶⁴Después le vendaron los ojos, y le decían: —¡Demuéstranos que eres profeta, dinos quién te pegó!

⁶⁵Y le gritaban muchos otros insultos.

Jesús ante los líderes judíos

(Mt 26:59-66; Mr 14:55-64; Jn 18:19-24)

⁶⁶A la mañana siguiente, los líderes del pueblo, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vinieron todos juntos. Llevaron a Jesús ante el Consejo*, ⁶⁷y le preguntaron:

—Si eres el Cristo*, dínoslo.

Jesús les dijo:

—Si les digo que soy el Cristo*, ustedes no me creerán. ⁶⁸Y si les pregunto, no me responderán. ⁶⁹Pero desde este momento el Hijo del hombre* se sentará a la derecha de Dios Todopoderoso.

⁷⁰Todos dijeron:

—¿Entonces tú eres el Hijo de Dios?

Jesús les dijo:

—Sí, ustedes mismos lo dicen.

⁷¹Entonces dijeron:

—¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Lo hemos escuchado de su propia boca!

Pilato le hace preguntas a Jesús

(Mt 27:1-2, 11-14; Mr 15:1-5; Jn 18:28-38)

23 Entonces todo el grupo se levantó y llevaron a Jesús ante Pilato*.

²Empezaron a acusar a Jesús, diciendo:

—Arrestamos a este hombre porque está inquietando a nuestro pueblo. Él dice que no se deben pagar impuestos al emperador y que él es el Cristo*, un rey.

³Pilato le preguntó a Jesús:

—¿Eres el rey de los judíos?

Él le respondió:

—Tú lo has dicho.

⁴Entonces Pilato les dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente:

—No veo nada de malo en este hombre.

⁵Pero ellos dijeron una y otra vez:

—Con sus enseñanzas está causando alboroto entre el pueblo por toda Judea. Comenzó en Galilea y ahora está aquí.

Pilato envía a Jesús a ver a Herodes

⁶Pilato escuchó esto y preguntó si era de Galilea. ⁷Al enterarse de que Jesús estaba bajo la autoridad de Herodes*, se lo mandó a él, pues en esos días Herodes también estaba en Jerusalén. ⁸Cuando Herodes vio a Jesús, se puso muy contento. Había escuchado mucho de él y quería conocerlo desde hacía mucho tiempo. Esperaba verlo hacer algún milagro*. ⁹Herodes le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió ninguna. ¹⁰Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley estaban allí, gritando acusaciones en contra de él. ¹¹Herodes y sus soldados lo trataban con desprecio. Burlándose de él, lo vistieron con ropa como la de los reyes y lo enviaron de nuevo a Pilato. ¹²Anteriormente, Herodes y Pilato habían sido enemigos, pero desde ese día se hicieron amigos otra vez.

Jesús debe morir

(Mt 27:15-26; Mr 15:6-15; Jn 18:39-19:16)

¹³Pilato llamó a los jefes de los sacerdotes, a los líderes y al pueblo, ¹⁴y les dijo:

—Ustedes me trajeron a este hombre. Dijeron que estaba inquietando al pueblo, pero lo juzgué delante de todos ustedes y no encontré nada malo en lo que ha hecho. No es culpable de lo que lo acusan.

¹⁵Herodes* tampoco encontró nada de malo en él, porque nos lo envió de vuelta. Miren, no ha hecho nada de malo, nada que merezca la muerte. ¹⁶Entonces, después de castigarlo un poco, lo dejaré ir. ¹⁷◇

¹⁸Pero toda la gente gritó:

—¡Mátenlo! ¡Dejen libre a Barrabás!

¹⁹Barrabás estaba en la cárcel porque había empezado una revuelta en la ciudad y había matado a algunos. ²⁰Pilato quería dejar en libertad a Jesús, así que les dijo otra vez que lo iba a dejar ir.

²¹Pero ellos siguieron gritando:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

²²Por tercera vez Pilato le dijo a la gente:

—¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho? Él no es culpable. No encuentro ninguna razón para matarlo. Por eso lo soltaré después de castigarlo un poco.

²³Pero la gente seguía gritando. Todos exigían que lo crucificaran. Tanto gritaron que ²⁴Pilato decidió hacer lo que pedían. ²⁵Pilato dejó libre a Barrabás, el hombre que había empezado una revuelta en la ciudad y que era un asesino. Pilato les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran.

Crucifican a Jesús

(Mt 27:32-44; Mr 15:21-32; Jn 19:17-27)

²⁶Los soldados se llevaron a Jesús. En ese momento había un hombre que venía del campo a la ciudad. Era Simón, de la ciudad de Cirene. Los soldados obligaron a Simón a cargar la cruz de Jesús y a caminar detrás de él.

versículo 17 Algunas copias en griego añaden el versículo 17: “Cada año en el festival de la Pascua, Pilato le liberaba un prisionero al pueblo”.

²⁷Mucha gente seguía a Jesús. Algunas mujeres lloraban y se lamentaban por él.

²⁸Jesús se dio vuelta y les dijo: “Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí. Más bien lloren por ustedes y por sus hijos. ²⁹Está llegando la hora terrible en que la gente dirá: ‘Afortunadas◇ las mujeres que no pueden tener hijos, que nunca los han tenido ni han amamantado’. ³⁰Entonces la gente les dirá a las montañas: ‘¡Caigan sobre nosotros!’; y a los cerros les dirán: ‘Cúbrannos!’◇ ³¹Si le hacen esto al árbol vivo, ¿qué no le harán al seco?◇

³²También llevaron a dos criminales para que los mataran junto con Jesús.

³³Llegaron al lugar llamado La Calavera, donde los soldados crucificaron a Jesús y también a los criminales. A uno lo pusieron a la derecha de Jesús y al otro a la izquierda.

³⁴Jesús dijo: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”◇.

Los soldados rifaron entre ellos la ropa de Jesús. ³⁵La gente estaba allí mirando a Jesús. Los líderes judíos se burlaban de él, diciendo:

—Si él es el escogido de Dios, el Cristo*, entonces que se salve a sí mismo. Salvó a otros, ¿no?

³⁶Los soldados vinieron y también se burlaron de él. Le ofrecieron vinagre.

³⁷Los soldados dijeron:

—Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!

³⁸En la parte de arriba de la cruz estaba escrito: “ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS”. ³⁹Uno de los criminales también empezó a insultarlo:

—¿No eres el Cristo*? ¡Entonces sálvate a ti mismo y a nosotros también!

⁴⁰Pero el otro criminal lo calló y le dijo:

Afortunadas Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios. **la gente ...Cúbrannos** Cita de Oseas 10:8. **Si ... seco?** Posiblemente, el árbol vivo se refiere a Jesús, y el seco a la gente que será destruida después. **Jesús ... hacen** Algunas copias antiguas de Lucas no tienen esas palabras.

—Deberías tener temor de Dios, ¿o acaso no estás bajo la misma sentencia?
⁴¹Tú y yo merecemos morir por lo que hicimos, pero este hombre no ha hecho nada de malo.

⁴²Luego le dijo a Jesús:

—Acuérdate de mí cuando comiences a reinar.

⁴³Entonces Jesús le dijo:

—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso[◇].

Jesús muere

(Mt 27:45-56; Mr 15:33-41; Jn 19:28-30)

⁴⁴Era alrededor del mediodía, y toda la tierra quedó sumida en oscuridad hasta las tres de la tarde. ⁴⁵El sol dejó de brillar. La cortina del templo[◇] se rompió en dos pedazos. ⁴⁶Jesús gritó:

—¡Padre, te entrego mi espíritu!

Después de decir esto, murió. ⁴⁷El capitán^{*} vio lo que había pasado, y alabó a Dios diciendo:

—Este hombre sí era inocente.

⁴⁸Mucha gente había salido de la ciudad para ver esto. Cuando vieron lo que había pasado se fueron abrumados de dolor. ⁴⁹Los amigos de Jesús también estaban allí, incluso las mujeres que lo habían seguido desde Galilea. Todos ellos presenciaban de lejos lo que había pasado.

José de Arimatea

(Mt 27:57-61; Mr 15:42-47; Jn 19:38-42)

⁵⁰⁻⁵¹Estaba allí un hombre llamado José, del pueblo judío de Arimatea. Era un hombre de buen corazón que obedecía a Dios. Quería que viniera el reino de Dios. Era miembro del Consejo^{*}, y no había estado de acuerdo con su decisión ni con las medidas que tomaron. ⁵²José fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

paraíso Lugar a donde la gente buena cuando muere. **cortina del templo** Cortina que dividía el templo entre “el Lugar Santísimo” y la otra parte del templo, el edificio dedicado a la adoración judía en Jerusalén.

⁵³Entonces José bajó el cuerpo de la cruz y lo envolvió en una tela. Después lo llevó y lo puso en una tumba cavada en la roca. Esta tumba nunca antes había sido utilizada. ⁵⁴Era viernes y el día de descanso^{*} estaba a punto de comenzar.

⁵⁵Las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea siguieron a José. Vieron la tumba y cómo pusieron su cuerpo adentro. ⁵⁶Después se regresaron para preparar especias aromáticas y aceites perfumados.

En el día de descanso^{*} no realizaron ningún trabajo, como lo ordenaba la ley de Moisés.

La noticia de la resurrección

(Mt 28:1-10; Mr 16:1-8; Jn 20:1-10)

24 Muy temprano el domingo en la mañana, las mujeres fueron a la tumba. Llevaban las especias aromáticas que habían preparado. ²Las mujeres encontraron que había sido quitada la piedra que cubría la entrada de la tumba. ³Entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴Las mujeres no entendían lo que estaba pasando. Mientras estaban hablando de eso, se les aparecieron dos hombres vestidos con ropa muy brillante. ⁵Las mujeres tenían mucho miedo y se inclinaron al suelo. Los hombres les dijeron:

—¿Por qué están buscando entre los muertos al que está vivo? ⁶Jesús no está aquí. Ha resucitado. ¿No recuerdan lo que les dijo en Galilea? ⁷Les dijo que el Hijo del hombre^{*} debía ser entregado en manos de pecadores, crucificado y resucitado al tercer día.

⁸Entonces las mujeres recordaron lo que Jesús les había dicho. ⁹Se fueron de la tumba y les dijeron todo a los once apóstoles y a los otros seguidores. ¹⁰Estas mujeres eran María Magdalena, Juana, María la madre de Santiago y otras más. Cuando les contaron a los apóstoles lo que había pasado, ¹¹no les creyeron porque les pareció que era un disparate.

¹²Sin embargo, Pedro se levantó y corrió hacia la tumba. Se agachó para ver adentro, pero sólo vio la tela con la que habían envuelto el cuerpo. Luego se fue preguntándose qué había pasado.

En el camino hacia Emaús

(Mr 16:12-13)

¹³Ese mismo día, dos de los seguidores de Jesús iban hacia un pueblo llamado Emaús que queda a unos once kilómetros de Jerusalén. ¹⁴Iban hablando de todo lo que había pasado. ¹⁵Mientras discutían, Jesús mismo se acercó y empezó a caminar con ellos. ¹⁶Pero Dios les impidió reconocerlo. ¹⁷Entonces Jesús les dijo:

—¿De qué tanto hablan por el camino?

Los hombres se detuvieron muy tristes.

¹⁸El que se llamaba Cleofas respondió:

—Tú has de ser el único en Jerusalén que no sabe lo que pasó.

¹⁹Jesús les dijo:

—¿Qué quieren decir?

Ellos le respondieron:

—Todo lo que sucedió con Jesús de Nazaret, quien mostró que era un profeta poderoso ante Dios y la gente por sus hechos y sus palabras. ²⁰Y cómo nuestros líderes y los jefes de los sacerdotes lo entregaron para que lo sentenciaran a muerte y lo crucificaron. ²¹Teníamos la esperanza de que él fuera el que iba a liberar a Israel, pero entonces pasó todo esto. Además ya han pasado tres días desde la muerte de Jesús, ²²y hoy algunas de nuestras mujeres nos contaron algo asombroso. Esta mañana muy temprano fueron a la tumba, ²³pero no encontraron el cuerpo. Vinieron y nos dijeron que habían visto ángeles en una visión. Los ángeles les dijeron que Jesús estaba vivo. ²⁴Entonces algunos de nuestro grupo fueron a ver la tumba y la encontraron tal y como las mujeres habían dicho, pero no vieron a Jesús.

²⁵Entonces Jesús les dijo:

—¡No sean tan tontos! ¿Por qué les cuesta tanto creer todo lo que dijeron los

profetas? ²⁶¿Acaso no dijeron que el Cristo* tendría que sufrir todo eso antes de entrar en su gloria?

²⁷Entonces Jesús les explicó todo lo que había sido escrito sobre él en las Escrituras*, empezando con los libros de Moisés y todos los profetas. ²⁸Al acercarse al pueblo al que iban, Jesús hizo como que iba a seguir de largo. ²⁹Pero ellos le rogaron, diciendo:

—Quédate con nosotros, porque ya está atardeciendo. Ya casi es de noche.

Entonces Jesús entró y se quedó con ellos. ³⁰Cuando estaba a la mesa con ellos, tomó el pan y dio gracias. Lo partió y se lo dio a ellos. ³¹En ese momento Dios les abrió los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. ³²Los dos hombres se dijeron entre sí:

—¡Con razón sentíamos como que el corazón nos ardía de emoción cuando nos venía hablando y explicando las Escrituras* en el camino!

³³Entonces se pusieron de pie de inmediato y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos, ³⁴y dijeron:

—¡En verdad el Señor ha resucitado! Se le ha aparecido a Simón.

³⁵Entonces los dos hombres les contaron a los demás lo que había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús cuando estaba partiendo el pan.

Jesús se aparece ante sus seguidores

(Mt 28:16-20; Mr 16:14-18; Jn 20:19-23; Hch 1:6-8)

³⁶Mientras los seguidores estaban hablando de todo esto, Jesús se les apareció, y les dijo:

—Que la paz esté con ustedes.

³⁷Esto asustó a los seguidores. Se aterrorizaron pensando que estaban viendo a un fantasma. ³⁸Pero Jesús les dijo:

—¿Por qué están tan asustados? ¿Por qué dudan de lo que ven? ³⁹Miren mis pies y mis manos. ¡Soy yo! Tóquenme y vean que mi cuerpo está con vida. Los fantasmas no tienen cuerpo.

⁴⁰Diciendo esto, les mostró los huecos de sus manos y pies. ⁴¹Los seguidores seguían tan asombrados y felices que no podían creerlo. Jesús les preguntó:

—¿Tienen comida aquí?

⁴²Le dieron un pedazo de pescado asado. ⁴³Jesús tomó el pescado y lo comió delante de ellos. ⁴⁴Luego les dijo:

—Esto es lo que les había anunciado cuando todavía estaba con ustedes: que todo lo que está escrito sobre mí en la ley de Moisés, los libros de los profetas y en los Salmos debe cumplirse.

⁴⁵Entonces Jesús les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras*, ⁴⁶y les dijo:

—Esto es lo que está escrito, el Cristo* tenía que morir y resucitar al tercer día. ⁴⁷⁻⁴⁸Ustedes fueron testigos de todo esto. Vayan y díganle a la gente que sus pecados

pueden ser perdonados. Díganles que cambien su manera de pensar y de vivir. Si ellos hacen esto, Dios los perdonará. Empiecen desde Jerusalén y anúncienlo en mi nombre a todas las naciones. ⁴⁹Ahora les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Pero quédense en Jerusalén hasta que hayan recibido ese poder del cielo.

Jesús regresa al cielo

(Mr 16:19-20; Hcb 1:9-11)

⁵⁰Jesús guió a sus seguidores fuera de Jerusalén, casi hasta Betania. Luego levantó las manos y los bendijo. ⁵¹Mientras los estaba bendiciendo, fue separado de ellos y llevado al cielo. ⁵²Los seguidores lo adoraron. Después regresaron muy felices a la ciudad de Jerusalén, ⁵³y estaban en el área del templo* alabando a Dios todo el tiempo.